



ÉPOCA 3.^a — AÑO VI. — TOMO VI.

NÚMERO 7.^o — Madrid, 5 de Setiembre de 1882.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID Y PROVINCIAS.

Tres meses..... 16 rs.

Un año..... 60 »

CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses..... 2 ½ ps.

Un año..... 4 »

DIRECTOR

DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

ADMINISTRACIÓN

PELIGROS. 20. SEGUNDO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 11 fr.

Un año..... 21 »

FILIPINAS Y MÉJICO.

Seis meses..... 3 ½ ps.

Un año..... 6 »

SUMARIO

TEXTO. — Revista, por Nulema. — Crónica, por D. Damián Isern. — Biografía del Venerable D. Fr. Hernando de Talavera, primer Arzobispo de Granada (conclusión), por D. Pedro de Alcántara Suárez, presbítero. — El estío, por D. José Selgas. — La tela de araña, por D. Antonio Frates. — Fisiología del cerebro, (conclusión), por D. Benigno Bolaños y Sanz. — La ingratitud, por G. Mulet. — Peregrinación tudense. — Los grabados: Monseñor Capel; Basílica de San Martín; El estío; Payeses mallorquines. — Epigramas, por D. León Carnicer. — Revista de conocimientos útiles, por el Dr. Marvánd. — Miscelánea. — Anuncios.

GRABADOS: Monseñor Capel. — Basílica de San Martín de Tours. — El estío. — Payeses mallorquines.

REVISTA

El verano declina, rendido á la fatiga de sus calores y de sus trabajos. Templa el sol la intensidad de sus rayos, mientras aviva el aire la energía de sus vientos; sazonan las frutas de los árboles, mientras languidecen y mueren las flores de los campos; quédanse mudas y solitarias las aldeas y ánimanse las ciudades con la algazara de los mercados y ferias; acórtanse, en fin, los días y se alargan las noches, preparándose la venida del invierno, frío como la muerte y oscuro como el sepulcro de la naturaleza.

Para los que vivimos en Madrid esta transformación es una esperanza de vida, porque Madrid vive cuando los pueblos mueren; sus fiestas se multiplican cuando en el resto de España se agoniza, y con ser tan naturalistas, que apenas contamos para nada con lo sobrenatural, invertimos el orden de la naturaleza, floreciendo en invierno y secándonos en la estación de las flores.

El pobre aldeano que mira en estos días cómo comienzan á palidecer los árboles, síntoma de su próxima agonía y de su periódica muerte, contrístase pensando en el invierno que se le viene encima, con sus grandes heladas, sus nieves, su esterilidad, sus noches eternas y sus mermados recursos. Pero el cortesano, por el contrario, al ver animarse las calles y los paseos, con los hijos pródigos que vuelven al hogar paterno, despues de refrescar sus pasiones en las playas del Norte ó en los boulevares de París, presiente ya y toca como con la mano las fiestas del invierno, con sus teatros concurridos, sus bailes espléndidos, sus tertulias elegantes, sus novedades

sorprendentes y varios espectáculos interminables.

A nosotros, pues, á pesar de nuestras aficiones campestres, nos toca alegrarnos, porque vivimos aquí, en medio de una sociedad intolerante, que mide con un rasero, prosaico y pesado como una barra de oro, los gustos y las inclinaciones de todo el mundo.

Volvamos la espalda al verano y mostremos el desinterés de nuestros corazones buscando el sol que menos calienta.

A pesar de las consideraciones que anteceden, Madrid permanece aún en pleno verano, si no por el calor que declina, á lo menos por la ausencia de muchas familias, que andan todavía por los cerros de Ubeda.

Los hombres públicos, que son para nosotros sal

y pimienta, recorren las provincias haciendo propaganda, y hasta que ellos vengan estaremos como sordos, comiendo en silencio el soso pan de las vacaciones parlamentarias.

El Sr. Moret, que es todo un buen mozo, anda por la Ceca y la Meca luciendo su garbo y su elocuencia y reclutando partidarios para su bandera, formada con un girón de púrpura y otro de percalina, ó lo que es lo mismo, de monarquía y de democracia. Y dicen los *corresponsales*, cuya imparcialidad no puede ponerse en duda, que el número de sus admiradores es infinito. *Infinitus est numerus*.

Antiguamente, cuando el mundo iba por otros caminos, lo que más se estimaba en los hombres de Estado era el juicio claro, la prudencia suma, la experiencia acreditada y el estudio continuo; todas estas cualidades se expresaban con una idea material diciendo que Fulano era un *hombre de peso*, Citano un *hombre de aplomo*.

Hoy nuestros estadistas necesitan como primera cualidad el ser *ligeros*, porque debiendo correr mucho, más que el andarín Bargossi, y poseer el don divino de la *ubicuidad* para estar á un tiempo en todas partes, ¿cómo podrían arreglarse si fuesen *hombres de peso*?

Cuidado con igualar en este punto el singular con el plural, pues así como las arcas del Tesoro tienen fondo y no tienen fondos, los hombres públicos pueden muy bien no ser de peso y ser de pesos. Es imposible dar un paso sin la Gramática, tan imposible que el que ignora la Gramática latina ó la castellana, posee por lo menos la Gramática parda.

Volviendo á nuestros hombres públicos es evidente que su fuerte es la movilidad; desde la movilidad de la veleta que se cambia á todos los vientos, hasta la movilidad del cuervo que barrunta de lejos y persigue de cerca todas las presas.

La afición de nuestros políticos al movimiento es sin duda la causa de que todos apetezcan las plazas de Consejeros de los ferro-carriles, porque esto además les proporciona la ventaja no pequeña de moverse de balde.

Pero detengamos aquí el curso de nuestras reflexiones, no sea que el viento nos lleve á terreno vedado.

Punto y adelante, ó más exactamente, atrás y punto.

La muerte debe estar necesitada de dinero, á juzgar por



MONSEÑOR CAPEL

Ayuntamiento de Madrid

las víctimas que hace. En menos de dos meses han sucumbido cuatro capitalistas acaudalados, mereciendo la primacía el opulento duque de Santoña.

Ha vivido cerca de ochenta años, pudiéndosele aplicar una observación de cierto escritor de ingenio: ha aplazado la muerte como una deuda que tenía que pagar.

Por fin el vencimiento de la letra ha llegado sin próroga, y con mil millones de capital se ha visto en la triste necesidad de declararse en bancarrota.

Parece evidente que el hombre no puede vivir sin dinero, por eso se dice del pobre que no tiene un céntimo: «No se sabe cómo vive.» Sin embargo, nada más absurdo, porque si el dinero fuera la savia de la vida, el duque de Santoña hubiera sido casi inmortal.

Cuando tenía veinte años era pobre, completamente pobre; podía aplicársele la frase: «no se sabe cómo vive,» y no obstante, entonces tenía por delante sesenta años de vida. Ha llegado á ser rico, inmensamente rico, y á nadie se le ha ocurrido decir: «No se sabe cómo ha podido morir.»

Dicen, que nosotros no lo hemos contado, que su capital ascendía á mil millones de reales, lo que arroja al 5 por 100 una renta de cincuenta millones anuales.

Hé ahí una renta que asusta, porque, verdaderamente, ¿qué puede hacer un hombre con esa cascada de perlas? Comprar palacios, coches, magníficas joyas, darse vida de príncipe; muy bien. ¿Y luego? Luego... morirse.

Mientras la vida no puede comprarse con dinero, el dinero es bien poca cosa para el hombre, que nace condenado á muerte.

Siete piés de terreno bastan hoy al opulento duque de Santoña para descansar de toda su vida. El pobre más pobre es más rico que él, pues no hay pobreza que iguale á la miseria del sepulcro.

Aquí se ha dejado el duque de Santoña sus caudales; sólo le habrán acompañado sus buenas obras, pues el capital de la virtud, como es inagotable, se halla abierto al corazón de todos los hombres.

Cuando la impiedad pueda algo contra la miseria de la vida y contra el rigor de la muerte, que alce bandera contra la verdad vivificadora y contra la Cruz en que Cristo, muriendo, triunfó de la muerte; hasta entonces que calle y se esconda avergonzada, dejando al género humano el consuelo inefable de morir en el tiempo para vivir en la eternidad.

La mayor parte de la fortuna de Manzanedo se consumirá en el extranjero, donde reside la hija heredera. El mismo destino les cabe á las rentas de la casa de Osuna.

Es una desgracia para España que la casa más rica y la casa más noble vayan á disolverse en naciones extrañas. Parece castigo de la Providencia por haber renegado la generación presente del patriotismo de nuestros mayores. Es como un síntoma de los males que tenemos encima: la pobreza y el deshonor.

La España antigua se va con sus blasones; y sus restos, que son los bienes patrimoniales, van á consumirse en París.

La riqueza de España se va también; y sus restos, que son los capitales acumulados por los banqueros, corren en la misma dirección á enriquecer á los franceses.

Hubo un tiempo en que sucedía lo contrario; las casas extranjeras venían á naturalizarse y á fincar en España, acrecentando el brillo de nuestra nobleza y el caudal de nuestra fortuna; pero entonces la Corte de España era la más poderosa y lucida de Europa, y el régimen político el más seguro y afianzado del mundo. Por eso los nobles de fuera se engrandecían á la sombra de nuestro trono, y los capitales extranjeros se encontraban aquí sólidamente garantizados y á cubierto de las tropelías que se cometían en otras naciones.

Diversas causas producen diversos efectos.

Una pobre mujer del Circo de Price, Miss Wanda ha tenido la desgracia de caerse de una cuerda y ha sufrido tan graves contusiones que es posible que sea víctima de ellas.

Los ejercicios de los circos no son menos expuestos á desgracias que las corridas de toros, y sin embargo, los filántropos que truenan, y con razón, contra la fiesta española, eximen de su censura este espectáculo que goza de gran popularidad en el extranjero, y sobre todo en Inglaterra, donde tienen su principal origen las sociedades filantrópicas.

Pero el que Miss Wanda se haya medio reventado, no es lo más bárbaro de este suceso; el refinamiento de la barbarie consiste en que para socorrer á la desgraciada gimnasta se va á celebrar una función ex-

traordinaria, en la cual los artistas de la Compañía ejecutarán los trabajos más arriesgados.

Además los hermanos Elliot se ofrecen á sostener una carrera de resistencia contra dos caballos, que correrán sucesivamente, es decir, que cansarán ellos solos, corriendo á la vez, á los dos caballos que se renovarán en la pista.

¿No suena todo esto á juegos circenses? ¿No se oye ya el llamar de los gladiadores á las puertas de los circos?

— Es prodigioso, nos decía ayer un amigo, lo que se ha adelantado en estas cosas. Se hacen hoy en los circos cosas increíbles.

— En efecto — contestamos nosotros — el progreso es evidente; hemos ganado la delantera á los leones del desierto y á los caballos de carreras. Según vamos sacudiendo el peso de la inteligencia nos sentimos más ágiles; ya se columbra el día en que, como el Regidor del Quijote, «demostramos dos rebuznos de ventaja al mayor y más perito rebuznador del mundo.»

Madrid es un pueblo muy músico. Cuando se celebran conciertos clásicos, que ya es el pan nuestro de cada día, la concurrencia que invade las localidades se hace lenguas del mérito de las piezas que se ejecutan. Sabido es que el paraíso del teatro Real es el Areópago del mundo musical.

Sin embargo, para uno que entienda, ciento no entienden una nota, y silban ó aplauden por pedantería, sometiéndose su juicio al de los que pasan por inteligentes.

Hace pocos días que un caballerito que la echa de gran dilettante, y que por ignorarlo todo ignora hasta el *Padre Nuestro*, se hallaba en una visita en que se hablaba de música.

El docto crítico, ponderando en términos hiperbólicos el efecto que le causaba la música, llegó á decir que en ocasiones le ponía los pelos y la barba de punta.

Una señora muy discreta le interrumpió diciendo:

— Ese será el efecto que le producirá á usted el *Barbero* de Rossini.

— No, señora, contestó el sabio músico; no uso barbera, me afeito solo.

Como este hay muchos. *Infinitus est numerus.*

Los conciertos del Retiro comienzan á ser extemporáneos. Buena música, bien ejecutada, pero el relente de la noche, bajo una arboleda muy regada, es capaz de quebrantar la salud de un toro de Veragua.

La temperatura de Madrid, que á veces es sofocante como la de un horno, no permite el abuso de las fiestas nocturnas al aire libre. Es innovación moderna, que nos cuesta muy cara.

A estos conciertos se puede aplicar cierta anécdota que se refiere de Luis XIV y el duque de Grammont.

Ejecutábase en la capilla de Versalles, en presencia de la corte, el *Miserere* de Lully. El rey estaba de rodillas, y á su ejemplo todos los cortesanos. Una noche se le ocurrió á Luis XIV preguntarle al duque de Grammont, que estaba á su lado, qué le parecía aquella música, y el duque, que no estaba hecho á grandes penitencias, contestó:

— Señor, para el oído es muy dulce; más para las rodillas muy dura.

Los conciertos del Retiro son para los oídos muy dulces, más para la salud muy fríos y muy húmedos.

Terminaremos esta crónica pidiendo á Dios que aparte de nuestros hermanos de Filipinas el terrible azote del cólera morbo.

Las noticias que nos comunica el telégrafo son aterradoras, y aunque el estrago parece contenido en sus primeros ímpetus, es de temer que se propague por el carácter y costumbres de la población indígena.

Las Ordenes religiosas rivalizarán como siempre en celo y en caridad, y la preciosa vida de los religiosos correrá peligro en el ejercicio de su ministerio. Esas vidas valen por muchas vidas, y debemos pedir á Dios que las conserve, para salud de los indios, y lo que es más, para salud de la patria.

Quiera el cielo oír nuestras súplicas, librando pronto á nuestro querido archipiélago, cuyo nombre es ya una prenda de simpatía, del terrible contagio de la peste, para que mantenga su prosperidad bajo la égida paternal de las Ordenes religiosas.

NULEMA.

CRÓNICA.



En los asuntos de Egipto ocurre un hecho singular: el telégrafo no deja un día de anunciar victorias de los soldados de la reina Victoria sobre los de Arabi-Bajá, y sin embargo las cosas están poco más ó menos como estaban cuando el desembarque de las tropas invasoras.

Ocupan éstas Alejandría, Suez, Ismailía y algunas otras poblaciones menos importantes del litoral, y no dan, porque no quieren ó porque no pueden, ningún paso hacia adelante.

En los últimos días los telegramas de Constantinopla que publican los periódicos de Viena, de Colonia y de Berlín hablan de haber tomado Arabi-Bajá la ofensiva en toda la línea, y aseguran que los egipcios triunfaron de los ingleses en un combate dado el 25 bajo los muros mismos de Alejandría, y que faltó poco para que obtuvieran una señalada victoria en Gassassin, contra lo que afirman los telegramas de Egipto que publican los diarios de Londres.

Por noticias particulares comunicadas á un corresponsal de *The Times* en Alejandría, por un jefe de Estado Mayor del ejército egipcio, se sabe que el campo atrincherado de Tell-el-Kebir, de que aseguraron los ingleses haberse apoderado, tiene una artillería mucho más poderosa de lo que se había supuesto hasta ahora. Esta artillería comprende cinco baterías de cañones Krupp y tres baterías á caballo.

Las tropas de Arabi-Bajá que guarnecen las posiciones de Kafr-Douar han aumentado sus defensas con la inundación de los terrenos que se extienden á los dos lados de sus posiciones.

Digan lo que quieran los diarios de Londres, á nadie puede caber la menor sombra de duda acerca del considerable número de tropas regulares ó irregulares de que dispone el célebre dictador egipcio. Sea cual fuere el punto por que amenazan invadir los ingleses aquel antiquísimo reino, al momento tropiezan con las fuerzas egipcias necesarias para detenerles el paso.

Dadas las posiciones que ocupan y las circunstancias en que se encuentran ingleses y egipcios, no tardará seguramente en librarse una batalla que decida en gran parte de lo porvenir de la campaña.

Mientras los gobiernos europeos tienen concentrada su atención en las orillas del Nilo, los revolucionarios no se dan un momento de reposo en su tarea de destruir el orden social en las naciones civilizadas.

Días pasados celebraron una reunión en Lausana en la que acordaron suprimir la propiedad, y en caso de que sea preciso suprimir también á los propietarios.

Al día siguiente se reunieron en Ginebra dos representantes de los socialistas y comunistas de cada una de las naciones europeas, y tomaron acuerdos cuyo secreto no han podido penetrar los noticieros más hábiles.

El día primero de los corrientes se reunieron en congreso los representantes de las sociedades que constituyen la federación internacional de los libre-pensadores, y apenas se pronuncia en dicha reunión algún discurso que no contenga más blasfemias que palabras.

En Roma, las asociaciones del anticlericalismo acuerdan asistir en masa al coliseo de Humberto I, en el que se canta el himno á Satanás, de Carducci. Al empezar el himno, los adoradores del diablo se ponen de pie, y algunos acompañan á la orquesta con desaforados gritos. Luces de bengala, encendidas en diversos puntos del teatro, lo inundan de rojos resplandores.

Y no se crea que sólo en Suiza, en Francia y en Italia tienen lugar estos tristísimos sucesos.

La policía acaba de descubrir en Berlín una asamblea secreta del socialismo, á la cual asistían representantes de casi todas las sociedades de dicho partido existentes en Alemania, á pesar de todas las medidas adoptadas por el gobierno para impedir esta clase de asociaciones. ¿De qué se trataba en esta reunión? No lo sabemos. Pero lo extraño no es ciertamente que no lo sepamos nosotros, sino que no haya podido averiguarlo el príncipe de Bismarck, con su formidable ejército de policía secreta.

En Moscú han sido presos catorce oficiales del ejército ruso acusados de haber asistido á una reunión magna del partido nihilista de aquella ciudad, sin que sepa á estas horas el Sr. Conde de Tolstoy de qué se trató en dicha reunión.

Los gobiernos se han separado de Dios, y han separado á los pueblos de la Iglesia. Por esto andan en tinieblas, y ni aun aciertan á volver la vista al camino que podría conducirles al único puerto de salvación.

Sólo el Catolicismo tiene fuerza bastante para vencer y humillar á las revoluciones.

A pesar de haberlo reconocido así el príncipe de Bismarck por boca de sus órganos autorizados en el estadio de la prensa, el temor de ser derrotado en las próximas elecciones para el Landtag por las izquierdas liberales, ha hecho que se haya detenido en la senda que conduce á la reconciliación del Estado prusiano con la Santa Sede.

Esta conducta torpe y vacilante del hombre actualmente más poderoso de la tierra, ha introducido la confusión en el seno de los diversos partidos en que se divide el reino de Prusia. Sólo los católicos se han hecho superiores á las circunstancias, y han adoptado en toda Prusia el programa electoral redactado por los hermanos nuestros de las provincias del Rhin.

Quieren los católicos que sea restablecida en toda su integridad la constitución del Estado, tres de cuyos principales artículos se hallan suspendidos en odio á la Iglesia, y que sean revisadas las leyes de Mayo y abolidas todas aquellas disposiciones que se oponen á la libertad de conciencia de los fieles.

Han aceptado este programa los polacos, los alacianos, los guelfos y una parte considerable del partido conservador protestante.

Lo combaten enérgicamente los liberales nacionales y los conservadores liberales, que son hoy por hoy los partidarios más decididos del Gobierno y de la continuación del Kulturkampf, con algunas modificaciones de las leyes de Mayo que lo hagan menos violento.

Los progresistas y sesionistas piden la separación de la Iglesia y del Estado, y en lo demás ofrecen combatir al Gobierno sin tregua ni descanso.

Los órganos del centro católico han declarado que prefieren el programa de los progresistas y de los sesionistas al de los liberales-nacionales y de los conservadores liberales.

Y se comprende que sea así.

Repetidas veces hemos dicho que para encontrar motivos de alegría, se ven obligados los corazones cristianos á apartar la vista de Europa y á fijarla en otras regiones sumidas antes en las tinieblas del error y de la falsa civilización.

Estúdiese lo que sucede en los Estados-Unidos.

Hace medio siglo, la casi totalidad de los habitantes de aquella república vivían en las tinieblas del error protestante. Los católicos estaban en insignificante minoría. En algunos Estados apenas era conocida la Iglesia.

Hoy sucede todo lo contrario. En muchos Estados los católicos componen casi la mayoría de la población. En ciudades de la importancia de Nueva-York tienen la mayoría, y siendo así que en 1845 no pasaban de algunos miles, hoy son ya más de medio millón.

El protestantismo pierde lo que va ganando el catolicismo.

¿A qué es debido esto?

Los diarios protestantes de América no lo ocultan. Es debido á los consuelos que se encuentran en el seno de la Iglesia, y á la propaganda activa é incesante del clero católico.

El clero de los Estados-Unidos, que arranca á los protestantes no pocos testimonios en favor de la verdad, por su piedad, por su ciencia, por su incansable celo, es digno por todos conceptos de figurar al lado del piadoso é ilustrado clero europeo.

El catolicismo gana en América lo que los gobiernos liberales y protestantes le hacen perder en Europa, en cuyos estados no goza la Iglesia de la libertad que en la República norte-americana, ni muchísimo menos.

Tenemos á la vista una carta de Calcutta, escrita por un valeroso apóstol de la fe católica.

En esta carta se nos dan detalles de las conversiones habidas en un pueblo de las inmediaciones de aquella ciudad, en el que los Padres de la gloriosa é insigne Compañía de Jesús, derraman semillas de bendición que no podrán menos de producir grandes frutos *in tempore suo*.

El indicado pueblo se hallaba sumido como tantos otros de la India en los errores del paganismo. Las autoridades inglesas habían logrado desterrar para siempre algunas prácticas inhumanas del culto profesado por los indios.

Creyó el último virey de las Indias que el terreno estaba abonado para la propaganda de los misioneros anglicanos. Envio á dos de estos acompañados de una fuerte escolta, y los autorizó para gastar cuan-

to creyeran necesario para salir adelante con su empresa.

Pero las almas de aquellos paganos no eran tan viles como las de los que en Europa se venden á la propaganda protestante por un puñado de libras esterlinas.

Todos los esfuerzos de los misioneros anglicanos resultaron vanos. Los paganos en cuestión no quisieron salir de unas tinieblas para penetrar en otras. En su ignorancia comprendieron, sin duda alguna, lo absurdo de las enseñanzas de una iglesia que quiere vivir separada del centro de la unidad católica, como si una rama pudiera vivir durante largo tiempo, crecer y fructificar separada del tronco que le daba vida.

Cuando los pastores anglicanos, cansados de trabajar en vano, abandonaron la población, volaron á ella dos Padres misioneros de la Compañía de Jesús, sin recomendaciones oficiales de ningún género y con escasísimos recursos.

Algunos meses de trabajos evangélicos han bastado para que más de cuarenta familias paganas abracen la verdad católica, á las que han acompañado en su conversión dos familias inglesas adictas á la iglesia anglicana.

Algunas noticias han venido á rectificar las que se tenían de la matanza ocurrida últimamente en la capital de Corea.

El rey de aquel estado pudo salvarse de la matanza, pero no así su familia, los ministros y demás personajes de la Corte.

También perecieron los más de los empleados en la embajada y en los consulados del Japón.

Este imperio ha formulado ante el nuevo Gobierno enérgicas reclamaciones, y está organizando un ejército para invadir la Corea en el caso de que no reciba todas las satisfacciones que exige.

Se cree generalmente que la guerra es inevitable, dada la conducta que en las resoluciones de todos los asuntos sigue el nuevo Gobierno de Corea.

DAMIÁN ISERN.

BIOGRAFÍA

DEL VENERABLE D. FR. HERNANDO DE TALAVERA,
PRIMER ARZOBISPO DE GRANADA

(Conclusión.)

IV



LIBRE del yugo sarraceno la ciudad de Granada, víctima por tantos siglos de esclavitud, fué elegido Fr. Hernando para regenerar aquella desgraciada grey, contaminada con los perniciosos ejemplos de los sectarios del *Korán*. Al tomar posesión de la ciudad dijeron los piadosos reyes á su digno confesor: «Padre: pues llegó el tiempo de nosotros y de vos tan deseado, comenzad desde luego á hacer vuestro oficio de arzobispo de Granada, pues en esto ya no podéis excusaros; llevad delante la bandera de la cruz, ya que ella ha dado tan insigne victoria, y sea suyo todo el triunfo.»

Viéndose nombrado para tan alta dignidad, parecióle á Fr. Hernando que Nuestro Señor le llamaba á que le sirviese en ella y emplease allí todas sus fuerzas, trasluciéndosele las grandes ocasiones que había de tener para ganar mucho delante del Señor. La contestación del nuevo Prelado fué decir con San Martín: «Señor, si aún soy necesario á tu pueblo, no rehusó el trabajo; hágase tu voluntad.» Tomando después la santa cruz fué delante de todos con singular alegría y devoción.¹

Siguiendo su marcha el gran cardenal Mendoza con toda la comitiva penetraron en la Alhambra, cuyas puertas franqueó el alcaide Aben Comixa, encargado de la entrega, y subiendo á la torre llamada hoy de la Vela, colocó en ella D. Fr. Hernando de Talavera la gran cruz de plata que el rey D. Fernando llevaba en las campañas.²

«Parece conforme á razón, dice Bermúdez de Pedraza, que exaltase primero la cruz en Granada el que había de predicar en ella á Cristo crucificado; además de que el mucho trabajo corporal y espiritual que le costaba esta victoria, y la mucha afición que los reyes le tenían, le hacían digno de este honor.»

Al lado derecho tremoló el conde de Tendilla el estandarte real, y D. Gutierre de Cárdenas enarboló al izquierdo el pendón de Santiago, gritando al propio tiempo los reyes de armas: «¡Granada, Granada

por los ínclitos reyes D. Fernando y doña Isabel!» á cuyas voces respondió el ejército con vivas y salvas que resonaron en toda la vega.

Los Católicos Reyes, que atentos esperaban esta señal, apenas vieron sobre la torre la insignia de la cruz, hincáronse de rodillas, rindiendo gracias al Todopoderoso por tan señalado triunfo. A tan glorioso espectáculo entonaron los prelados, sacerdotes y cantores de la real capilla el *Te Deum laudamus*, pocas veces cantado con más devoción y fervor, ni en acto más grande y solemne para la nación española. Penetrado de profunda emoción postróse también de rodillas el ejército entero, adorando al Dios de las victorias, por haberle concedido la completa satisfacción de sus deseos con este glorioso triunfo.

La solemne entrada en la ciudad se verificó el día 6 de Enero de 1492 con la magnificencia digna de tan fausto acontecimiento; y habiendo dado gracias al Señor en la mezquita árabe, convertida ya en iglesia de San Juan Evangelista por Fr. Hernando de Talavera, encaminóse toda la regia comitiva al palacio de la Alhambra, y tomando asiento en el salón de Comares, en el trono preparado al efecto, dieron los reyes á besar sus manos á los caballeros de su corte y á los magnates moros que quisieron rendir homenaje á los nuevos soberanos.

Tal fué el feliz desenlace de la prolongada lucha de más de siete siglos entre españoles y sarracenos; entre el *Evangelio* y el *Korán*. Con la rendición del reino de Granada acabó en la católica España el imperio de Mahoma.

Pretendiendo condecorar cuanto fuese posible una iglesia que reconocía por fundador y padre á San Cecilio, uno de los siete varones apostólicos enviados á España por el Príncipe de los Apóstoles, San Pedro, resolvieron al efecto elevarla á la categoría de Metropolitana, dándola por sufragáneas las iglesias de Guadix y Almería, y aun añadiesen la de Málaga, á no constar lo era ya de Sevilla en tiempo de los Godos.³ Muerto el Papa Inocencio VIII el mismo año de la conquista de Granada, acudieron los reyes á Alejandro VI, su sucesor, pidiendo autorización competente para erigir iglesias catedrales, colegiadas y parroquias en el reino de Granada. Accediendo benigneamente á todo, cometió Su Santidad las bulas al cardenal Mendoza, confirmando además para prelado de la nueva Iglesia á D. Fr. Hernando de Talavera. El palio vino dirigido al obispo de Jaén D. Luis Osorio, de cuya mano lo recibió solememente nuestro Arzobispo, con asistencia del obispo de Málaga D. Luis de Toledo, y del de Guadix don Fr. García de Quijada.

Conociendo bien la extensión inmensa del nuevo cargo, no pudo menos de estremecerse nuestro virtuoso Prelado á vista de la tremenda responsabilidad que sobre sí pesaba; mas una vez aceptado el ministerio pastoral, sólo pensó en llenar sus deberes, dedicándose exclusivamente á crear una nueva Iglesia sobre las ruinas que en pos de sí dejara la dominación musulmana. Es propiedad de las almas grandes y virtuosas desconfiar siempre de sus propias fuerzas, y por lo mismo fué la primera ocupación del nuevo metropolitano elevar fervientes súplicas al cielo demandando auxilio para el desempeño de tan alto cargo.

«Hecho Arzobispo, dice un escritor coetáneo², estuvo retirado en un aposento muchos días, rogando á Dios Nuestro Señor con mucha oración, ayunos y lágrimas le diese gracia y sabiduría para poder regir aquel arzobispado, que por su bondad y misericordia había devuelto á los cristianos. Tornóse en el retiro un nuevo hombre, porque Dios le iluminó con su gracia para edificar la Iglesia espiritual con su predicación y ejemplo, y luego la material.»

Aunque para la erección de iglesias vinieron cometidas las bulas al cardenal Mendoza, delegó éste la comisión en el nuevo arzobispo de Granada, dándole amplias facultades para disponer todo á su arbitrio, altamente persuadido de que aprobarían los reyes cuanto hiciese tan digno Prelado.

Con título de Santa María de la Encarnación erigió provisionalmente la iglesia catedral en el alcázar de la Alhambra, colocándose el Santísimo Sacramento en la primera Misa, celebrada con gran solemnidad por D. Fr. Hernando de Talavera, asistiendo los soberanos y grandes señores del reino. Satisfecha la devoción del Prelado á la augusta Madre de Dios dedicándole la iglesia catedral, purificó una mezquita árabe, convirtiéndola en iglesia parroquial, que dedicó al excelso Patriarca San José, de quien era devotísimo.³ Edificó, además, otra iglesia y monasterios de ambos sexos; creó dignidades, canongías y beneficios, asignando moderada renta, precediendo

¹ P. Sigüenza.

² Lucio Marín, Illescas, Garibay, Sedeño, Mariana, Sigüenza y otros. Quien cita en contrario á Pulgar, ignora que sólo escribió éste hasta el año de 1490. Véase el prólogo de la edición de Valencia, hecha en 1680.

³ Hoy son sufragáneas de Granada las iglesias de Almería, Cartagena, Guadix, Jaén y Málaga.

² El autor de *El carro de las Donas*.

³ Es el primero, de que haya noticia, dedicado en España al Santísimo Esposo de la Virgen inmaculada.

su ejemplo, pues la que asignara para sí era muy inferior á la que dejaba comb Obispo de Avila, conducta siniestramente interpretada por muchos. «Los que mejor sentían, dice B. de Pedraza, lo atribuían á celo de Arzobispo cristiano de conservar al clero en virtuosa honestidad con la parsimonia de las prebendas, asignando á sus prebendados congrua sustentación, y cercenando la superfluidad de rentas, que más provocan á deleites que á virtud.» Tres distribuciones hizo de la suya el Arzobispo, destinando la primera al sustento de su casa y familia, la segunda al socorro de pobres vergonzantes, de los que siempre tuvo especial cuidado, y la tercera á la erección de templos, adquisición de ornamentos y alhajas para iglesias necesitadas, vestidos para pobres, lactancia y educación de niños expósitos; dispuesto con tal economía que nada faltase ni sobrara al fin del año, por evitar le sorprendiese la muerte poseyendo lo ajeno ó dejando en el mundo propiedad alguna, fuera del poder de los pobres.

En Mayo del mismo año de la conquista de Granada partieron los reyes para Barcelona, dejando el gobierno de la ciudad á un triunvirato compuesto de D. Fr. Hernando de Talavera, su Arzobispo, del conde de Tendilla D. Íñigo Lopez de Mendoza, capitán general de Granada, y de D. Fernando de Zafra, secretario del Consejo real; facultándoles para resolver las dudas que se suscitasen acerca de las capitulaciones. Mas por gran favor que gozasen los dos últimos, con especialidad el conde, la principal confianza descansaba en el Arzobispo, como se deduce de las cartas de la reina á éste, demostrándolo D. Diego Clemencín en la nota 23 á la carta de la augusta señora, publicada en el tomo vi de las *Memorias de la Academia de la Historia*. Al despedirse de los reyes les suplicó el digno Prelado le dejasen pacíficamente en aquel nuevo reino, para dedicarse al ejercicio de su ministerio pastoral; pues tanto había que trabajar para establecer allí la Religión católica, plantear aquella Iglesia, reducir á nuestra santa fe á tan crecido número de moros y judíos y otras mil cosas de grande interés. A pesar de lo mucho que le amaban, y de la necesidad que tenían de tan hábil confesor y consejero, no pudieron negarse á tan justa demanda; mas no puede decirse le dejasen completamente, pues con frecuencia le escribían consultándole todas sus empresas.

«La retirada del Arzobispo, dice su capellán y biógrafo Alonso Fernandez de Madrid, fué tenida en mucho, porque apartarse de la corte en el fervor de su privanza (que pocos lo hacen), en dejar más renta y otros favores y provechos humanos, bien dió á entender la intención santa que le movía. Y así fué que jamás por ruegos ni promesas algunas pudieron los príncipes acabar con él que siguiese más la corte ni entendiéndose en otra cosa sino en lo que cumplía á la salvación de las almas de sus súbditos, á la conversión de los infieles, á la edificación y reparación de iglesias y al buen regimiento de ellos.»

Libre de los cuidados de la corte, convirtió el Arzobispo toda su atención á plantear aquella nueva Iglesia, empezando desde luego á brillar con todas las virtudes propias del santo ministerio que se le había confiado. Grandes prendas exigía aquel espinoso cargo en tan crítica época; porque, ¿cuál sería el estado de la ciudad española por más tiempo dominada de los moros, centro por consiguiente de todos los errores de Mahoma? ¿Cuánto no habría que reformar en una sociedad acostumbrada á vivir sin el freno de la Religión, privada de pastores que la alimentasen con la palabra evangélica, y en contacto con los enemigos de su fe? Allí fué donde nuestro Arzobispo dió las más relevantes pruebas, tanto del celo que le devoraba por la gloria de Dios, como de prudencia y tino especial para que no se malograsen los puntos de tan difícil empresa. Como sobre el Prelado pesaba la principal responsabilidad de la diócesis, no perdonó medio para dar nueva dirección á las viciadas costumbres de la sociedad. No era de poca consideración este asunto, pues para lograr un feliz resultado era indispensable gran previsión para estar al alcance de los inconvenientes que podían presentarse; notable pulso para no desvirtuar con un celo indiscreto los saludables efectos de la semilla evangélica; mucha abnegación para sufrir los sinsabores consiguientes á tan comprometida empresa, cual es la de cambiar la faz de un pueblo, haciéndole adoptar una marcha totalmente opuesta á la que ha llevado por muchos siglos; no poca constancia para superar las dificultades que ofrecen las pasiones profundamente arraigadas, cuando se trata de sujetarlas al yugo de la razón. Tenía, en fin, que crear una nueva sociedad, fundando desde los cimientos el edificio público sobre las más sólidas bases. Cuán bien llenara su misión sublime D. Fr. Hernando de Talavera habrá ocasión de patentizarlo. Indelebles serán siempre en la memoria de los granadinos los eminentes servicios que

prestara en aquella época á la Religión y á la patria su primer metropolitano; siendo bajo todos conceptos el que más trabajó por restituir á aquella su antiguo esplendor, y derramar en ésta los beneficios de una sólida ilustración, haciendo servir ambas para la regeneración del pueblo español.

Como propio del asunto de que se trata, terminaré este artículo con un soneto compuesto en elogio de nuestro venerable Arzobispo, impreso en Granada con la vida del mismo Prelado el año de 1564.

«¡O, santo y buen Prelado que fundaste
La Iglesia muy insigne de Granada,
Y fué con tu doctrina apascentada
Hasta que reformada la dejaste!
¡Oh, diestro labrador! Tú desmontaste
Los bosques desta tierra no labrada,
Y quedó por tu mano bien plantada,
Y con doctrina santa la regaste.
Dejástela plantada, buen Prelado,
Con tanta sanetidad, que hoy resplandece
El fruto, y ya las plantas han crecido
Que plantaron tus manos con cuidado,
Y tu semilla sancta reverdece;
Mas ya como sembraste habrás cogido.»

PEDRO DE ALCÁNTARA SUAREZ, Pbro.

EL ESTÍO

Mayo recoge virginal tesoro,
Desciñe Flora su gentil guinalda;
La sombra busca el manantial sonoro
Del alto monte en la risueña falda;
Campos son ya de púrpura y de oro
Los que fueron de rosa y esmeralda,
Y apenas riza su corriente el río
A los primeros soplos del estío.

El soto ameno y la enramada umbrosa,
El valle alegre y la feraz ribera,
Con voz desalentada y cariñosa
Despiden á la dulce primavera;
Muere en su tallo la inocente rosa;
Desfallece la altiva enredadera;
Y en desigual y tenue movimiento
Gime en el bosque fatigado el viento.

Por la alta cumbre del collado asoma
La blanca aurora su rosada frente;
Reparte perlas y recoge aroma,
Se abre la flor que su mirada siente;
Repite sus arrullos la paloma
Bajo las ramas del laurel naciente;
Y allá, por los tendidos olivares,
Se escuchan melancólicos cantares.

Del aura dócil, al impulso blando,
La rubia mies en la llanura ondea;
Del dulce nido alrededor volando,
La alondra gira y de placer gorjea;
Las ondas de la fuente, suspirando,
Quiebran el rayo de la luz febea;
Y en delicados, mágicos colores,
El fruto asoma al espirar las flores.

Sobre los montes que cercando toca,
La niebla tiende su bordado encaje;
Desde el peñón de la desierta roca
Lánzase audaz el águila salvaje;
El seco vienteillo que sofoca,
Cubre de polvo el pálido follaje;
Y por el monte, y por la vega umbría,
Crece el calor y se derrama el día.

Y en el árido ambiente se dilata
La esencia de la flor de los tomillos,
Y, lento el río, su raudal desata
Entre mimbres y juncos amarillos;
Y si al cubrir sus círculos de plata
Con sus plumeros blandos y sencillos,
La caña dócil la corriente roza,
Trémula el agua, de placer solloza.

Del valle en tanto, en la pendiente orilla
Manso cordero del calor sosiega;
Se oyen los cantos de la alegre trilla;
Suenan los ecos de la tarda siega;
Ardiente sol en el espacio brilla;
El cielo azul su majestad despliega,
Y duermen á la sombra los pastores,
Y se abrasan de sed los segadores.

Presta sombra á la rústica majada
La noble encina, que á la edad resiste;
En su copa, de fruto coronada,
La vid de verde majestad se viste;
A su plé, la doncella enamorada
Canta de amor, pero su canto es triste;
Que, en el profundo afán que la devora,
Amores canta porque celos llora.

Y el eco de su voz, dulce al oído,
Más que el tierno arrullar de la paloma,
Por el monte y el valle repetido,

Tristes, confusas vibraciones toma;
Y en las ondas del aire suspendido,
Se escapa al fin por la quebrada loma;
Y sin que el aura devolverlo pueda,
Todo en reposo y en silencio queda.

Mudas están las fuentes y las aves;
No circula ni un átomo de viento;
Cortadas por el sol, lentas y graves,
Caen las hojas del árbol macilento;
Tenue vapor, en ráfagas suaves,
Se levanta con fácil movimiento;
Y, mezclando en la luz su sombra extraña,
Va formando la nube en la montaña.

Hinchada al fin, soberbia, se desprende
Del horizonte azul la nube densa,
Y el fuego del relámpago la enciende,
Y gira por la atmósfera suspensa;
Y ya sus flancos inflamados tiende,
Ya el vapor de su seno se condensa,
Y, soltando el granizo en lluvia escasa,
La rompe el trueno, y se divide, y pasa.

Y el sol, que se reclina en Occidente,
De su encendido manto se despoja,
Y en los blancos celajes del Oriente
Se pierde el rayo de su lumbre roja.
Brilla la gota de agua trasparente
Detenida en el polvo de la hoja;
Y tendiendo el crepúsculo su planta,
Del fondo de los valles se levanta.

Como el ensueño dulce y regalado
Que en la fiebre de amor templó el desvelo,
Vertiendo en nuestro espíritu agitado
La misteriosa esencia del consuelo,
Así, por el ambiente reposado,
De estrellas y pavor bordando el cielo,
Breves, y llenas de feraz rocío,
Cruzan las noches del ardiente estío.

Y en tristes ecos el silencio crece,
Y en tibio resplandor la sombra vaga;
La luz de las estrellas se estremece,
Y en límpido raudal brilla y se apaga;
Naturaleza entera se adormece
En el hondo placer que la embriaga,
Y lleva al aura, en vacilantes giros,
Besos, sombras, perfumes y suspiros.

Más puro que la tímida esperanza
Que sueña el alma en el amor primero,
Su rayo débil desde Oriente lanza
Sol de la noche, virginal lucero;
Triste y sereno por el cielo avanza,
De la cándida luna mensajero;
Por ella viene, y suspirando ella,
Síguele en pos, enamorada y bella.

Cuanto guardáis la tímida inocencia
Que á la esperanza y el amor convida;
Los que en el alma la impalpable esencia
De su primer amor lloráis perdida;
Cuanto con dolorosa indiferencia
Váis apurando el cáliz de la vida,
Todos llegad, y bajo el bosque umbrío
Sentid las noches del ardiente estío.

Las del tirano amor, desengañadas,
Pálidas y dulcísimas doncellas;
Vosotras, que lloráis desconsoladas
Sobre el delito de nacer tan bellas,
Mirad entre las nubes sosegadas
Cómo cruzan el cielo las estrellas;
Que no hay duda, ni afán, ni desconsuelo
Que no se calme contemplando el cielo.

Y tú, tierna á mi voz, blanca hermosura,
Fuente de virginal melancolía,
Más hermosa á mis ojos y más pura
Que el rayo azul con que despierta el día;
Corazón abrasado de ternura,
Espíritu de amor y de armonía,
Ven, y derrama en el tranquilo viento
El ámbar delicado de tu aliento.

La dulce vaguedad que me enajena
Aumenta la inquietud de mi deseo;
Tu voz, perdida en el ambiente, suena;
Donde mis ojos van, tu sombra veo;
De amor y afán mi corazón se llena,
Porque en tu amor y en mi esperanza creo;
Y así, suspende el sentimiento mío
La tibia noche del ardiente estío.

Noche serena y misteriosa, en donde
Dormido vaga el pensamiento humano,
Todo á los ecos de tu voz responde:
La mar, el monte, la espesura, el llano;
Acaso Dios entre tu sombra esconde
La impenetrable luz de algún arcano;
Tal vez, cubierta de tu inmenso velo,
Se confunde la tierra con el cielo.

JOSÉ SELGAS.

LA TELA DE ARAÑA



ACE siglos que en la cumbre de una colina la primitiva fe erigió un oratorio dedicado á la Virgen, y blanquea como acabado de revocar, porque todas las generaciones del valle, manteniendo pura la devoción á la madre de Dios, se han esmerado en renovar las paredes y el techo que guardan la imagen milagrosa, esperanza y consuelo y amparo de todos los afligidos de la aldea próxima, medio oculta en un recodo, y de las casas esparcidas, cuyos tejados brillan á la salida del sol, entre la frondosidad, ó al pie de la última sierra que circuye el extenso valle.

No ha dejado su nombre escrito en la historia el escultor de la imagen venerada, y sin embargo, aquella Virgen tiene vuelto el rostro con una bondad y una mirada tan cariñosa hacia la puerta, para recibir á los que van á contarle dolores, á pedirle beneficios ó á darle gracias, que indican verdadera inspiración en el artífice.

Artista oscuro, debió de sentir un momento en su alma, engrandecida por la fe y por el amor, el fuego que ilumina la inteligencia, cuando supo expresar en la figura una inspiración antes negada á su modesto escoplo; primer milagro, tal vez, que hizo la madera, santificada por su destino, antes de tomar forma. Puede ser que desde entonces tenga fama de milagrosa aquella efígie vestida con telas de tisú y lana. Contenta debe de estar con sus bordados de oro, y sus piedras relucientes, y sus ramos de lirios, y su corona de plata, porque las numerosas ofrendas que llenan las paredes del camarín atestiguan las bondades con que corresponde al fervor de sus devotos.

Por el sendero que, circundando la colina, serpentea entre rocas y arbustos, suben continuamente cojos que se arrastran con muletas, rostros pálidos, respiraciones anhelosas, que van á pedir la salud del cuerpo ó la paz del alma; jóvenes madres que van á presentar á la Virgen su primer hijo; otras á rogarle que al suyo no le toque la suerte de soldado, ó que le proteja en las batallas; doncellas ruborosas que van á pedirle en secreto un novio rico y gallardo; labradores que necesitan lluvias, y tantos que necesitan tantas cosas. En los domingos por la tarde el caminito de la capilla es una procesión, pero en los demás días sólo algún solitario sube aquella cuesta.

Una tarde se dirigía al oratorio un anciano de entallada figura, en cuyo rostro, atezado por la edad, no aparecían huellas de padecimientos físicos, que, añadidos á los años, agobiasen la espalda ni hiciesen tardío el paso del romero.

Delante de él, dos niños y dos niñas iban y venían cargados de flores silvestres, piñas, semillas de arbustos, plumas de colores con que llenaban los grandes bolsillos del anciano, muy contento del botín, pues siempre acariciaba al merodeador, antes que volase de nuevo detrás de alguna mariposa.

A media subida, y al pie de un acebuche, aún existe una piedra, descanso de muchos romeros que se han detenido á la sombra del árbol ó al abrigo de su grueso tronco para tomar aliento, resguardados del sol ó de los vientos del Norte.

En aquella silla natural tomó asiento el anciano, sin duda para recrearse, á juzgar por la expresión y actitud, mirando á sus nietos, más que nunca enardecidos detrás de un pájaro burlón. Cuando el desengaño y la fatiga los detuvieron, los llamó y dió un beso á cada uno de los rapaces, que, conociendo la intención, se dispusieron á escuchar, con los ojos inclinados al suelo, y los pies y las manos en la impaciencia de la quietud forzada.

— ¿Os acordáis de lo que os digo todas las mañanas?

— Sí, señor, respondió una niña, mirando con pupila rápida y reluciente un insecto rubio que pasaba zumbando.

— Cuando lleguemos al oratorio, pediréis á la Virgen, con vuestros labios puros, que me conceda lo que deseo.

— Sí, sí.

Y dejándolos libres, volaron en todas direcciones, ansiosos de aleteo.

El anciano quedó meditabundo, surcada la frente por arrugas semejantes á olas que van hacia riberas desconocidas; y fijos los ojos en el suelo, empezó maquinalmente á escribir con el bastón letras que no se grababan, como si el aire arrebatase de la contra los signos expresivos, sin duda, del pensamiento dominante.

Sin ruido de pisadas y al través de la maleza, llegó otro viejecillo de ojos chispeantes, de sonrisa maligna, de blanca dentadura de carbonero, que fué á colocarse cautelosamente detrás del que estaba sentado. Recogiéndose con una mano la ropilla en el pecho, y adelantada la cabeza para leer lo que el otro escribía, iba pronunciando gozoso, con el gesto y sin sonido, las letras que el bastón indicaba, y que

sólo tenían en el aire instantánea forma. Cuando el que escribía meditaba, los ojillos del curioso seguían los movimientos casuales del bastón, con la viveza y rapidez del gato en acecho de un objeto que se mueve. A la última letra, se frotó las manos con una fuerza y rapidez que llamaron la atención del sorprendido. Se miraron un instante los dos viejos, y el último que había llegado tomó tranquilamente asiento en una piedra.

— Si no os molesta mi compañía, descansaré también.

— No os he oído llegar.

— Los pasos no hacen ruido en la hierba.

— Y estabais detrás de mí.

— Siempre me apoyo en ese árbol. Noté vuestra presencia, y ví que dibujabais con el bastón.

— ¿Vais al oratorio?

— Vengo de allí.

— Dicen que esa Virgen nunca niega lo que se le pide con fervor.

— Nunca.

— Y que ha hecho muchos milagros.

— Ese acebuche ha presenciado muchas apariciones.

— Lo asegura la tradición.

— Tenéis hermosísimos nietos.

— ¿Quién os ha dicho que son nietos?

— Comprendo muy bien que deseáis con tan ardiente anhelo ver su porvenir.

— ¿Pero como lo sabéis?

— Si lo habéis escrito delante de mí, con letra grande y clara.

No se conocía en el suelo el más leve rasgo.

— Dadme el bastón y os iré leyendo y señalando las palabras escritas: «Madre mía, interceded » con *El* para que me permita ver el porvenir de » mis nietos.»

— ¿Pero quién sois?

— Nadie.

— Muerto mi hijo, me he desvelado por asegurar el porvenir de mis nietos: para que sean buenos les enseño á hacer el bien, las oraciones que alcanzan la protección de la Virgen; para que sean ricos he cubierto de olivares y viñedos mis tierras, y con mis afanes les he comprado otras; para que sepan manejar les enseño mi experiencia, fruto de los años; y para que sean robustos los cuido yo mismo. Por la noche los acuesto, los santiguo, les acerco la ropa y duermo á su lado. Ya comprendéis cuánto desearé ver si recogen el fruto de mis afanes y si son felices. Yo no quiero vivir por vivir, y aunque lo futuro está vedado, la Virgen puede prolongar mi vida hasta que vea, á lo menos, el principio del porvenir de mis nietos.

— Sois muy viejo.

— Setenta años, pero estoy fuerte.

— Tendráis que vivir ciento.

— Me contento con noventa, aunque no pueda moverme de una silla.

— Es mucho.

— Por toda mi vida arderá de día y de noche una lámpara en el altar de la Virgen.

— Os ha concedido en premio de vuestra fe que veáis el porvenir, sin que trascurra el tiempo.

— ¡Gracias, gracias, madre mía!

Reportándose, al cruzar por su razón una sombra de duda, miró con recelo al desconocido.

— ¿Quién me asegura que seáis mensajero de la Virgen?

— El resultado; pero no olvidéis que la fe vacilante puede haceros perder la gracia concedida.

— No dudo, no dudo.

— Pues bien: en un agujero, que penetra hasta el corazón de ese acebuche, anida una araña que nació y vivió en la madera de que hicieron la imagen adorada en la capilla. Cuando fué arrojada de su albergue, la araña encontró abrigo en el árbol, y el insecto sagrado no muere nunca. Hace siglos que teje su red entre las ramas, y cuando el viento y las nieves la destrozan, la repone con incansable afán. El hombre que mira al través de la tela lleno de fe, distingue el porvenir; ahora, mirad si queréis, pues os digo que se ve el tiempo futuro.

Pronunció las últimas palabras alejándose indiferente del que se quedaba aturrido y mirando á la cruz del árbol en que la tela de la araña ondulaba al leve empuje del aire, brillando con tornasoles azulados.

Gran tentación es la de asomarse al porvenir para ver los misterios del tiempo y el destino de las personas queridas, pero al adelantarse al lente, debe de vacilar el paso, lleno el corazón de un miedo más terrible que la impresión del vértigo en la mayor altura. Por eso el anciano temblaba de deseo, de duda, de terror, agitado por ráfagas de calofrío y bocanadas ardientes como de fuego que el aire inclina y aparta.

Corría el sudor en grandes gotas por las mejillas.

heladas; latían las arterias bajo la mano que intentaba sujetar el corazón; se elevaba y deprimía el pecho, fijos los ojos anhelantes en la tela afianzada en las ramas gruesas, más tupida en el centro, vértice de la obra maravillosa, y dividida en cuarteles por largos hilos sujetos á asperezas casi invisibles del tronco secular. El anciano, mirando aquella tela, rompió en sollozos, explosión de la lucha, de la sacudida de los nervios, de las entrañas, del espíritu; y á su alrededor se agruparon los niños con sus hermosas caritas consternadas, al ver llorar al abuelo, lo que las hacía sentir algo muy terrible. La vista de aquellos rostros queridos fortaleció en el anciano la energía; con ademán resuelto se abalanzó al árbol, y abrazado al tronco, pugnó por alcanzar la altura de la tela. Apoyados los pies, que casi resbalaban, en los nudos, y elevándose con las manos asidas de las ramas, subió la cabeza al nivel del lente del tiempo. Inmóvil, pegado á la corteza, parecía una de esas protuberancias caprichosas que imitan toda clase de figuras en los acebuches seculares. La luz le había deslumbrado, y no veía más que un sol fijo, una extensión sin horizonte, montañas, llanuras y mares, hasta que la pupila, contrayéndose, pudo resistir la espléndida claridad del espacio.

Lo que veía era muy hermoso y muy triste: magníficas ciudades de anchurosas vías, de casas monumentales, de fábricas como templos, erizadas de torres y chimeneas, hervían con todas las agitaciones de la vida. De los cilindros de millares de máquinas, como agua que fluye, se desarrollaban telas sin fin, tela continua; era maravilloso, pero producía la impresión de una desnudez infinita, jamás cubierta; parecía que la humanidad se desgarraba con uñas y dientes para consumir tan inmenso tejido. Por las calles discurrían hombres y mujeres con fastuosos trajes; otros que parecían carboneros, y muchos vestidos de soldados.

Los valles estaban espléndidos, pero las montañas desnudas, como si la humanidad hubiese agotado los bosques y las malezas; de entre los peñascos, de una boca oscura, salían hombres ennegrecidos, que sacaban carbón de las entrañas de la tierra, esquilmada la superficie. En los campos no había yuntas; una máquina que despedía humo araba en surcos simétricos; otra máquina, con humo también, segaba; otra trillaba; otra sacaba agua, y los hombres de esos aperos iban manchados también de aceite y de carbón, nuevos labradores con otra tez: era hermoso y era triste.

La vista del anciano se acostumbraba á la distancia y á la luz, y veía las cosas pequeñas, hasta las fisnomías, fijando la atención.

En la ciudad, por los grandes balcones abiertos de un palacio, vió á una joven esbelta, que entre el lujo de muebles y tapices y molduras, prodigaba una sonrisa á la numerosa concurrencia que entraba y salía en ademán de culto. Después se puso la dama un traje negro, y fué á un funeral, con la misma sonrisa; luego con un traje de blondas fué al paseo; más tarde se detuvo en una casa pobre, sin cambiar de vestido ni de sonrisa, y dejó una limosna; la inmovilidad de aquella sonrisa invariable indicaba que aquella mujer no tenía corazón; y era hermosa como la niña mayor del anciano, que sintió vacilar sus rodillas al distinguir bien á su nieta en el semblante de la dama. Aflojándose los músculos por el desaliento la vista del atalayador del porvenir descendió á mirar por otro cuartel de la tela.

En medio de una plaza, la multitud, precedida de un estandarte llevaba á un hombre en triunfo, con los honores de un Dios; todos se quitaban los sombreros, y con las bocas abiertas parecía que gritaban, pues no se oían las voces por no alcanzar el oído al provenir. Sobre las andas triunfales se alzaba una figura magestuosa, y de facciones muy conocidas del anciano, que exhaló un leve grito; era uno de sus nietos, sin más variación que la de haber perdido el reflejo de la juventud y de la inocencia. El corazón del abuelo palpitaba de gozo, y con un esfuerzo de los músculos consiguió elevarse más. La procesión profana seguía cruzando calles, cuando á la vuelta de una esquina, un hombre parecido al de las andas hizo un ademán imperioso y sañudo, y las bocas de unos cañones barrieron la multitud con metralla, derribando al suelo el ídolo ensangrentado.

El anciano pugnó por sostenerse; los niños consternados acudieron á detenerle en la caída, y mirándolos el abuelo, exclamó, abrazado al tronco y dirigiéndose al menor.

— ¡Apártate, Caín! y tú también, añadió amenazando con la vista á la niña mayor.

Volvió á oprimirse á la corteza; las venas, músculos y tendones se hincharon y el cuerpo volvió á subir. Caín se echó en un lecho de plumas y damascos, y se quedó dormido. El anciano, con los dedos crispados desgarró la tela, que, casi desprendida, flameaba, impidiendo ver bien á su través los obje-

tos. Cuando en el afán de mirar más, tendió una mano para sujetar el último girón, una araña grande, negra y cerdosa, saliendo del tronco, fué á suspenderse del hilo horizontal, no roto aún, en donde se agitaba en el movimiento de baile con que esos horribles monstruos hilan su red. En el impulso de repulsión, agotadas las fuerzas de los brazos y del espíritu, el anciano se dejó caer abrazado al tronco, desgarrándose la ropa y el pecho. Al golpe de su caída, y de entre los pies, salió de la hierba una serpiente, que hizo huir más que apresurada-

mente á los niños y al viejo hacia la capilla. Pocos momentos después estaban todos en el oratorio, divididos en dos grupos. El abuelo con su nieta menor, casi oculta entre las solapas del levitón, diciendo á la Virgen, pálido y desencajado el semblante:

— El que me ha enseñado el porvenir, no es bueno, no es bueno.

Pero la Imagen le miraba con la dulzura de siempre, y el anciano, con acento de fervorosa súplica, exclamó:

— ¡Por las llagas de Nuestro Señor Jesucristo, hacedme olvidar el porvenir!

ANTONIO FRATES Y SUREDA.

FISIOLOGÍA DEL CEREBRO

(Conclusión.)

Careciendo los brutos de entendimiento, y por consiguiente de alma espiritual, sus operaciones son



BASÍLICA DE SAN MARTÍN DE TOURS.

todas orgánicas¹; su voluntad es tan solo *apetito sensitivo*; su inteligencia no pasa más allá del *instinto de conservación* que ayudado por la *fantasia* es causa de su *memoria sensitiva*. Pero el hombre, como hemos visto, tiene además voluntad, inteligencia y memoria de sus actos racionales, *memoria racional*.

¹ Siento tratar tan á la ligera esta cuestión filosófica; de otro modo, con anteriores pruebas fijaría el sentido de mis afirmaciones.

Por este lado, entre el hombre y el bruto hay una diferencia grandísima, diferencia que hace inadmisibles cuantos argumentos proponga M. Bernard fundados en la analogía de los órganos del irracional y del hombre. Mas aunque el principio que anima al hombre es esencialmente distinto del que anima al bruto, la estructura corporal es semejante. El organismo de los bimanos es igual al de las demás especies de mamíferos, ó por lo menos al de algunas de estas. El hombre tiene también las facultades

del bruto. Manifestamos el *instinto* en muchísimos actos que sin reflexión producimos; cuando nos hallamos al borde de un abismo y por cualquier causa el equilibrio de nuestro cuerpo se pierde, nos inclinamos al lado opuesto para evitar una caída. Y al obrar así, jamás nos engañamos; sin que por eso nuestra inteligencia intervenga para nada. La *imaginación*, ó la *fantasia* propiamente dicha, también es una facultad importante en el ser racional; facultad que ayuda á la inteligencia aunque nace del orga-



EL ESTÍO.

nismo puro. Y aunque hago esta afirmación, estoy muy lejos de creer que sea orgánica esa imaginación, madre de las grandes concepciones, de las bellas artes, esa imaginación que ha fundado monumentos tan asombrosos como las Pirámides de Egipto, el Escorial, la Basílica de San Pedro y otros mil y mil no menos admirables; esa imaginación que concibió y produjo epopeyas notabilísimas, guiando la mano é inmortalizando el nombre de escritores y poetas famosos. Al contrario: la imaginación de estemodo definida, es una facultad muy compleja; es propiamente la razón que ayudada por la fantasía combina, crea, finge mundos ideales, regiones desconocidas en que espaciarse, obras bellísimas en que deleitarse y cuadros sublimes que con éxtasis admira el alma. Pero la imaginación, como tal, no es esto; es aquella facultad independiente de la inteligencia que sirve para reproducir en nuestra mente las imágenes de los objetos sensibles, que sirve para dar colorido á nuestras ideas. Y en este sentido la imaginación, la fantasía es distinta de la razón; no es facultad espiritual como nos lo atestiguan el sentido íntimo y la experiencia misma. El alma tiene conciencia de todos sus actos, más no de aquellos que no son suyos. Por eso la digestión y las operaciones del cuerpo, la imaginación ó la fantasía no son del alma; el espíritu, el *yo* es distinto del organismo, puesto que ninguna de las funciones orgánicas percibe, ni de ellas tiene conciencia. Cuando soñamos no hay reflexión en nuestras acciones; son hijas tan sólo de la fantasía; el alma no interviene, es la imaginación. Siendo pues, esta facultad independiente del alma, necesariamente ha de proceder de nuestro organismo cerebral.

Por último, el hombre, además del instinto y de la fantasía tiene también el *apetito sensitivo*. Este apetito del cual nacen las pasiones es común al bruto, y proviene de nuestra constitución animal. Las necesidades de nuestro cuerpo originan este apetito, apetito ciego y no inteligente que siempre tiende á procurarnos algún bien. Estos bienes son siempre sensuales y de distinto género según pertenezcan al apetito *concupiscible* ó al *irascible*. La voluntad no es el origen de las pasiones; estas son independientes de aquella como lo prueba la lucha que muchísimas veces hemos de sostener para elevar el apetito racional sobre el sensitivo, la voluntad sobre las pasiones¹. Tenemos, pues, según acabo de consignar, tres facultades que el bruto también posee; dos de las cuales son facultades corporales orgánicas, la fantasía y el apetito sensitivo. El instinto no es ni puede ser resultado de la materia, puesto que sus inspiraciones son inteligentes en sumo grado; provienen sin que la razón ponga nada de su parte, pero al mismo tiempo son infalibles. El instinto es por tanto una moción divina, fruto del especial cuidado que el Autor de la Naturaleza tiene por todas las obras de sus manos. Pero la imaginación y las pasiones son exclusivamente corpóreas.

Dicho esto, fácilmente se desata el nudo que M. Bernard pretende echar al cuello de la psicología espiritualista. Cada vez que la médula espinal y los nervios no manifiestan sensibilidad, porque esto, según hemos visto, es imposible², sino que transmiten alguna impresión al cerebro y éste al espíritu; cada vez que el alma sirviéndose de los nervios mueve alguna parte de nuestro cuerpo, se desarrolla calor. Para conciliar esto con el espiritualismo, no se necesita ningún esfuerzo de la inteligencia. El calor es resultado, no de las operaciones del alma, sino de la acción de los órganos. También se desarrolla calor en el cerebro, *cada vez que se verifica un trabajo intelectual*. Como el mejor argumento para combatir una afirmación arbitraria, es una negación rotunda, no vacilamos en responder al citado fisiólogo: Afirmar que en los simples actos intelectuales, en la intuición del alma (*intus legere*) hay producción de calor es un *solemne disparate*. Cuando el alma piensa no se produce calor en el cerebro por el pensamiento, se desarrolla cuando la imaginación suministra fantasmas, ó elementos al espíritu de donde éste toma sus ideas; se desarrolla calor por las conmociones cerebrales causadas inmediatamente por la transmisión nerviosa de las impresiones externas y también por la acción circulatoria de la sangre que da vida al cerebro y le fortalece para ejecutar sus funciones. Del mismo modo cuando el alma *quiere*; cuando obra únicamente la voluntad, tampoco se produce calor, pero puede producirse cuando á la volición ayuda el apetito sensitivo ó cuando éste obra solo. Las pasiones, no la voluntad

son manantiales del calor animal. Y hé aquí como « las experiencias demostrando que el tejido del cerebro es de todos los órganos del cuerpo el que presenta la temperatura más elevada » no prueban lo que M. Bernard parece inferir, á saber: que el pensamiento es la resultante de nuestro organismo. Probada la impotencia de los órganos para pensar, no se suprime ninguna operación orgánica de las que la Fisiología demuestre, y permaneciendo estas, el calor subsistirá en más ó menos cantidad, cuanto más ó menos intensas y numerosas sean las funciones del organismo. Y admitiendo, más aún, enseñando que el cerebro es la principal y acaso única oficina del alma ¿por qué no hemos de admitir que en él tienen lugar el mayor número de operaciones orgánicas, y por consiguiente la temperatura más elevada? Por lo demás, ya queda dicho que á pesar de que entre el alma del hombre y el principio vital del bruto hay una distancia inmensa, las operaciones del organismo son iguales; y siendo esto así, claro está que en el cerebro de ambos debe desarrollarse también igualmente el calor³ más que en cualquier otro órgano, por ser el centro de mayor número de funciones...

« ...Hiriendo los pedúnculos cerebelosos, continúa M. Claudio, y diversos puntos del encéfalo, el experimentador puede á su gusto hacer marchar un animal á derecha, á izquierda, de frente, hacia atrás, ú obligarle á dar vueltas sobre su eje. La voluntad del animal persiste, pero no la libertad de dirigir sus movimientos; y á pesar de los esfuerzos de aquella, camina fatalmente en el sentido que la lesión orgánica ha determinado... » Si lo que acabo de citar es una prueba de que « la conciencia » ó la inteligencia propiamente dicha, reside en los « glóbulos cerebrales, » la prueba no deja de ser original. Porque estos experimentos conducen directamente á lo contrario. Persistiendo la voluntad del animal aunque los órganos cerebrales se destruyan, es evidente que la voluntad es distinta y superior al cerebro. Y aunque la *facultad*, no libertad, de dirigir los movimientos, se pierde; la *libertad*, como hija inmediata de la voluntad, permanece también, porque aun sin poder imprimir un movimiento al cuerpo, somos libres en querer ó no querer moverlo. Por lo demás, la causa, la residencia de la *fuerza locomotriz* será determinada exactamente por aquel que haya descubierto en qué consiste la acción del *yo* sobre el organismo. De todos modos, es cierto que ésta doquiera que se halle, obedece á la voluntad, á no estar, como en el caso citado, heridos los pedúnculos del cerebelo. Y en este caso, como todas las demás lesiones cerebrales indican claramente que el cerebro no pasa de ser un mero instrumento, tan necesario para la vida del alma⁴, como el ojo para ver y el oído para oír. Ni el ojo vé, ni el oído oye, ni el cerebro es agente de ninguna operación anímica.

Y con esto ya es facilísimo hallar el *por qué* de la locura y de las manías, efecto de heridas en el cerebro. Sin rechazar completamente la opinión de aquellos que admitían *perturbaciones esenciales* en el alma (lesiones del espíritu) explico la locura, como resultado de la imperfección de los órganos cerebrales. La imaginación, como he dicho antes, reside en el organismo cerebral; y los delirios provienen siempre de una imaginación vivísima que nos hace atribuir realidad externa á lo que no es más que fantástica ilusión. Sucede esto porque entonces se producen en el cerebro conmociones *idénticas* á las causadas por los cuerpos extraños, y el alma refiere estas impresiones al mundo exterior; quedando la razón impotente para formar juicios rectos y fundados.

Aunque muchísimo más pudiera añadirse á lo que llevamos expuesto, juzgamos esto suficiente á un estudio de tan poco valor y tan cortas dimensiones, y para concluir examinaremos á vista de pájaro algo de los sistemas frenológicos relacionado con el asunto de que tratamos.

El mayor ó menor volumen y la mejor ó peor estructura de la cabeza, correspondientes al mayor ó menor desarrollo intelectual, no atacan en lo más mínimo la existencia del espíritu humano. Estos hechos, si fuesen ciertos, podrían explicarse por la mayor ó menor perfección del instrumento que el alma usa. Pero todo esto se halla en pugna con la experiencia.

Y en cuanto al volumen del cráneo, vemos que

1 De aquí también podría inferir algunas consecuencias que formasen un argumento en pro de la espiritualidad del alma, ó de la incapacidad del cerebro para pensar. En efecto, si el de los brutos es impotente ¿por qué ha de servir para el cerebro humano?

2 Advertido que con esta palabra no quiero significar más que la especie humana.

3 Para la vida del alma *in presenti statu*, ó sea para la vida del hombre.

hay hombre cuyo entendimiento es mucho más perspicaz que otros cuya cabeza es mayor. Mas aunque esto no fuese cierto, nadie negará que entre dos hombres de igual cerebro, aquel tendrá la inteligencia más desarrollada que más cultivo intelectual haya dado á su razón. Luego el entender ó comprender más ó menos, no es efecto necesario de una cabeza más ó menos grande. Además, aunque el cráneo de muchos animales es mayor que el del hombre, nadie hay tan estúpido que afirme ser mayor su inteligencia.

Los que por la forma exterior del cráneo quieren medir la capacidad de nuestro entendimiento, no van menos descaminados. En efecto, la teoría del ángulo facial está combatida por la experiencia, lo mismo que los principios frenológicos de las protuberancias del cerebro. Y esto no puede menos de suceder. Porque si la estructura de la cabeza puede influir algo en nuestra capacidad intelectual, mucho más influirá la materia de que esté formada. Luego como no prueben los frenólogos que á una misma forma exterior corresponde siempre igual disposición é igual masa interna, nada habrán adelantado. Esto que debiera constituir un axioma, un fundamento indestructible de la frenología, no pasa de ser una hipótesis, y una hipótesis falsa. Algunos fisiólogos⁵ han demostrado que el cráneo no presenta en su aspecto exterior la forma y prominencias del encéfalo, que bajo un cráneo deforme puede contenerse un cerebro, un encéfalo regular, y que suprimiendo algunas partes encefálicas, las facultades intelectuales y morales quedan perfectas. Estos experimentos son inconciliables con la doctrina de Gall, que supone en la superficie del cerebro 26 órganos distintos, residencia de otras tantas facultades anímicas cognoscibles por las protuberancias exteriores del cráneo.

A lo dicho, sólo nos resta observar que todos estos sistemas tan á la ligera tratados, admitida la espiritualidad del alma, no serán sino otras tantas hipótesis más ó menos acertadas para explicar el desarrollo de la inteligencia, hipótesis que nunca podrán determinar de antemano (*a priori*) hasta donde alcanzan las facultades y las inclinaciones del hombre. Pero si con estas especiosas y vanas teorías se quiere suprimir el espíritu y aun la libertad humana, combatidas quedan al impugnar el materialismo y el fatalismo. Por lo demás, tanto la frenología y la craneoscopia como el ángulo facial de Camper no tienen fundamento sólido en qué apoyarse. Ni los frenólogos están conformes en el número de facultades anímicas, y, por consiguiente, de órganos cerebrales, ni los del ángulo facial en el modo de medir exactamente el volumen del cráneo. Todo son conjeturas, y de esto es absurdo querer sacar una ciencia.

VII

Hasta aquí la filosofía. Pero si esto no bastase para convencer nuestra razón, todavía nos queda á los católicos una base más firme en que sostener nuestras creencias. Este fundamento es la palabra divina.

Cuando Dios habla; cuando el Criador, el autor infalible de toda verdad se digna comunicar con las criaturas, todas las cavilaciones humanas deben rendirse á la evidencia; todo hombre debe someterse á esa autoridad suma é infalible. *Haec est fides*.

Pues bien; los católicos sabemos que tenemos un alma inmortal, un espíritu libre, y, por tanto, digno de premio ó de castigo, como responsable de sus actos; un alma distinta de la materia, espíritu creado por Dios para animar y vivificar al cuerpo, para ser el *yo* que piensa, siente y quiere; un espíritu, en fin, semejante al de los ángeles, con sus tres potencias características y esenciales. Todo esto lo sabemos porque Dios nos lo ha dicho, y Dios no puede engañarse ni engañarnos. Y con esto sabemos bastante. ¡Ah! La fe es una perfección para el hombre, pues con ella nos hacemos semejantes á Dios ¡somos infalibles!

Y el que quiera negar estas verdades, el que pretenda evitar el golpe de este argumento, que examine las pruebas en que se funda nuestra fe, y si con sincero ánimo lo hace, verá que son irrefutables.

Seguros estamos los católicos de que el cerebro no piensa ni puede pensar, porque el pensamiento es propiedad exclusiva del espíritu. Pues aunque las apariencias quisieran persuadirnos otra cosa, aunque no pudiéramos conciliar las verdades filosóficas con los descubrimientos de la Fisiología, esto sería culpa únicamente de nuestra pobre inteligencia, pero jamás llegaría á probar nada contra la doctrina que hemos defendido.

La Fisiología, á pesar de su cacareado progreso, tiene aún muy estrechos sus límites; cuando adquiera

⁵ Flourens y aun Magensie Touget, etc.

1 También ofrece ancho campo á las investigaciones del psicólogo la naturaleza del apetito sensitivo, y desgraciadamente algunos filósofos miran de un modo muy superficial esta cuestión.

2 Es decir, imposible que sientan los nervios, ni la médula, ni el cerebro.

su máxima perfección, cuando descubra con toda claridad lo que hasta ahora no ve ó sólo vislumbra, entonces, si es posible llegar á ese término, demostrará que el espíritu, y no el cerebro, es el principio que piensa, siente y quiere.

No tema, pues, M. Bernard, *la forma en que la verdad pueda aparecer*, pues, como dije ántes, aunque parezca otra cosa, nunca las verdades se contradicen realmente. *Nihil enim potest esse simul et non esse...*

Establés, Julio de 1882.

BENIGNO BOLAÑOS Y SANZ.

LA INGRATITUD.

Debajo de un olmo umbroso
Con que las nubes tropiezan,
Ni joven ni muy añoso
Que, al parecer, del coloso
Los años ahora empiezan,
Crece ufana y arrogante
Una serpentaria hermosa,
Que el pico del alto Atlante
Por entre nubes errante
Contempla siempre envidiosa.

Llega tal su envidia á ser
Al contemplar su estatura,
Que se propone crecer
Hasta que logre vencer
A su rival en altura.

Y crece luego, y donosa
Por el tronco entrelazada
Del gigante, caprichosa
Trepas hasta el pico, y graciosa
Se ostenta más elevada.

Al contemplarse crecida,
Olvidando la orgullosa
Por quién está sostenida,
Al olmo dirige, erguida,
Su mirada desdeñosa.

— ¡Oh tú, al coloso robusto
Dice en sardónico acento,
Observa como á mi gusto,
Sin ser mi tronco vetusto,
Sobre tí saludo al viento.

¿De qué te sirven ahora
Las penas de larga vida,
Pues que el hacha cortadora
En tu cuerpo, destructora,
Viste mil veces hundida,

Si á mí, que á tu sombra ayer
Humilde me cobijaba,
Y con muy grato placer
Al verme apenas crecer
Tu elevación admiraba,

Contemplan hoy asombradas
Las gentes que abajo están,
Que saludo á las hinchadas
Nubes que extraviadas
Veloces corriendo van?

— Calle muy pronto la necia,
Dice el olmo gravemente
A la que así le desprecia.
¿Quién sin mí, si el viento arrecia,
Habrá que aquí te sustente?

¿Tu débil tronco apoyado
No has en mi senectud?
¡Ah! mira que es mal pecado,
Y es de todos despreciado
El pecar de ingratitud.

G. MULET.

PEREGRINACIÓN TUDENSE.

Con muchísimo gusto trascribimos las siguientes líneas en que el *Boletín oficial Eclesiástico* del arzobispado de Santiago de Compostela da noticia de una fervorosa peregrinación llevada á cabo por más de sesenta nobles hijos de la antiquísima y piadosa ciudad de Tuy.

Dice así dicha relación, que seguramente servirá para que en otras diócesis se siga el nobilísimo ejemplo dado por los tudenses.

«Con felicidad han llegado á esta capital ayer 23, á las nueve y media de la mañana, los fervorosos peregrinos tudenses, en número de más de sesenta. Componíase la peregrinación de legos y eclesiásticos, presididos por el infatigable y celoso señor Rector del Seminario tudense, Dr. D. Miguel Vallejo, y traían dos banderas, una cuya hasta empuñaba el Sr. Abogado Mosquera, y en que venía representada la diócesis de Tuy, y otra que enviaban al Santo Apóstol los católicos de Vigo.

» Hicieron todo el viaje á pie, como los peregrinos de los siglos de oro para la Religión. Apenas tuvo noticia de la salida de los peregrinos, su

eminencia reverendísima escribió á los señores curas por cuyas parroquias debían transitar, para que les prestasen todo género de auxilios, y á la llegada á esta religiosísima ciudad dispuso que fuesen recibidos por una comisión que le representara.

» Los peregrinos, formados en dos filas, se dirigieron procesionalmente á la iglesia de Nuestra Señora del Pilar, y después de saludar á Dios Nuestro Señor con una *estación*, y con una *salve* á la Santísima Virgen, con el mismo orden se dirigieron por la Rua del Villar y plaza de Alfonso XII á la iglesia de San Francisco, en donde se cantó un *Te-Deum* en acción de gracias al Dios de las misericordias, celebrándose después el incruento Sacrificio, misteriosa unión del deseo y de la obra que con admirable armonía enlaza la Religión.

» Por la noche del mismo día, nuestro Eminentísimo y Reverendísimo Prelado se ha dignado admitir á su audiencia al señor presidente de la peregrinación, con quien se congratuló por la feliz llegada de los peregrinos y señaló la hora para la entrada solemne en la santa Basílica.

» Los peregrinos, á las siete de la mañana del día 24, oyeron la santa Misa y recibieron la sagrada Comunión en el altar menor del Santo Apóstol. Era de admirar el fervor y la piedad con que recibían en su corazón al Dios del poder y de la bondad. Su espíritu, rebosando de alegría, se extasiaba venerando el Cuerpo Santísimo de nuestro Padre en la fe; y ofrecía al pueblo compostelano un espectáculo tan admirable como el que contempló en épocas anteriores, y no con menor fe que la de los millares de peregrinos que á esta tierra afortunada afluyen de todas las partes del universo. Con igual piedad y devoción escucharon la divina palabra, que, en elegantísimas frases, en sublimes pensamientos y con majestuoso estilo, el ilustradísimo Rdo. P. Fita ha llevado á los corazones de los peregrinos tudenses y extranjeros que se hallaban presentes al acto.

» A las once de la mañana del mismo día los devotos peregrinos, después de haber oído las entusiastas frases con que el Rdo. P. Gerardo, de la Orden de San Francisco, les ha felicitado por la fe que confesaban tan ostensiblemente, se han dirigido procesionalmente á la S. C. Basílica, en la que entraron por la puerta septentrional; dieron la vuelta por las naves del suntuoso templo, y penetraron en el coro del mismo cantando un himno fervoroso, con acompañamiento de órgano, alusivo á las grandezas de nuestra fe, del Apóstol Santiago y del Vicario de Jesucristo. En la entrada del gran presbiterio, Su Eminencia Reverendísima se ha dignado recibir en una gran bandeja de plata la oferta que todos los peregrinos hicieron á nuestro Santo Apóstol. Después de haber oído con visibles muestras de júbilo las fervorosas palabras que le dirigieron los que empuñaban con espíritu varonil y cristiano las banderas que representaban á Vigo y á Tuy, contestó Su Eminencia Reverendísima demostrando con robustísimos argumentos la importancia de las peregrinaciones, y animando á los diocesanos de Tuy á continuar en tan santos propósitos. Se cerró este solemne acto con un *motete* brillantísimo, ejecutado por la orquesta de capilla de nuestra santa iglesia catedral; después de lo cual Su Eminencia Reverendísima ha dado á todos los circunstantes su santa bendición, y los peregrinos, desfilando por entre el mismo gentío que, lleno de entusiasmo, había concurrido á la Basílica para presenciar un espectáculo tan hermoso, salieron por la misma puerta y se dirigieron al Seminario Central cantando el himno aludido, desde donde se retiraron á sus respectivas habitaciones.

» A las tres de la tarde fueron con el mismo orden á despedirse del Apóstol Santiago; abrazando con viva fe la estatua del Hijo del Trueno. Se dirigieron después al Seminario, en donde se les obsequió convenientemente por orden de nuestro Eminentísimo Prelado, retirándose después de haber dado clamorosos vivas al Apóstol Santiago, al Romano Pontífice y á nuestro Eminentísimo Prelado.

» A las siete y media de la mañana del 21 tuvimos el sentimiento de despedirnos y abrazar hasta otro año á los devotos peregrinos diocesanos de la nobilísima iglesia de Tuy.

» ¡Ojalá que tan magnífico espectáculo se repita más frecuentemente por todos los hijos de Galicia, y le imiten los verdaderos católicos de España y del extranjero.»

LOS GRABADOS

MONSEÑOR CAPEL.

Ningún miembro del clero católico es más popular en Inglaterra, aun entre los mismos protestantes, que Monseñor Capel.

Nació el 28 de Octubre de 1836, de padres católicos. En 1854, ántes de ser ordenado de sacerdote, se hizo en com-

pañía del Padre Glenny, co-fundador y vicedirector del colegio de Santa María en Hammersmith. El Padre Glenny era un convertido de la Iglesia Anglicana, á quien debe Monseñor Capel, según confesión propia, el estilo académico y el conocimiento de las prácticas y doctrinas de la llamada alta Iglesia Anglicana.

El cardenal Wiseman le ordenó de sacerdote en 1860, hasta cuyo tiempo llevó en el colegio de Santa María una vida de recluso, pasando los días en su cuarto de estudio ó entre sus discípulos; pero como su delicada salud no le permitía someterse mucho tiempo á un régimen tan austero, fué á instalarse, por consejo de los médicos, en el Mediodía de Francia, cuyos aires podrían tal vez influir en su curación.

En efecto, el joven sacerdote se instaló en Pau, y como se creyó restablecido al cabo de algunos meses, volvió á Inglaterra; pero una recaída le obligó á regresar á Pau, donde residió por espacio de ocho años.

Creyése primeramente que el mal estado de su salud no admitiría el restablecimiento; pero poco á poco fué sin embargo recuperando las fuerzas y pudo ejercer su ministerio sobre los numerosos extranjeros que anualmente atrae el dulce clima de París. Fundó una misión para los católicos ingleses y tuvo la dicha de llevar á la Iglesia romana muchos protestantes. Entonces impresionaron vivamente en Inglaterra sus sermones y conferencias, que el cardenal Wiseman le ofreció imprimir y publicar; pero que nunca admitió la modestia del joven predicador.

En 1868 honróle el Soberano Pontífice con el título de camarero, encargándole en Roma una serie de sermones sobre diferentes puntos de controversia. Los turistas ingleses y americanos que moraban en la ciudad eterna, se acercaron entonces presurosos á su cátedra, y hasta los protestantes se mostraron ávidos de escucharle.

Cuando volvió á Inglaterra púsose á disposición del cura párroco de Kennington encargándose al momento de la dirección de las escuelas pobres adictas á la Iglesia. En 1873 fué nombrado prelado doméstico de Su Santidad; y casi en la misma época fundó una escuela pública de niños, cuyo objeto era poner al alcance de las familias católicas una enseñanza tan sólida como la de las escuelas protestantes del Reino Unido. Primero sólo concurrieron á dicha escuela cinco alumnos y las clases tenían lugar en una habitación de Monseñor Capel; pero no tardó en aumentar el número de discípulos, siendo necesario luego un local más extenso donde se trasladase la escuela.

Actualmente Mons. Capel trabaja con toda su fuerza en la obra de la erección de la Universidad católica de Kennington. Ya en 1874 los obispos ingleses le eligieron rector de dicha futura Universidad. Fué entonces á Francia á allegar recursos para esta obra y siempre se guardará en París el recuerdo del discurso conmovedor que Mons. Mermillo pronunció en su favor en la Magdalena. Se ha comprado últimamente un terreno que debe destinarse á la construcción de un hospital y escuela de medicina.

La única obra que Mons. Capel publicó es una contestación al folleto de Mr. Gladstone sobre *Los Decretos del Vaticano*.

En un libro que escribió un protestante, se habla el siguiente retrato de Mons. Capel.

«Prescindiendo de toda divergencia de opiniones, es imposible oírle predicar sin que sintamos satisfacción y edificación, y no exajerar al decir que si alguien se acerca á él, no puede menos de elogiarle.

» Facilmente se deja comprender que Mons. Capel triunfe en el púlpito, porque es lo que no puede menos de ser; un predicador popular, de aspecto atractivo, de rostro lleno de expresión, de voz flexible y agradable y de elocución abundante y graciosa. Unase á estas ventajas el arte de hacer interesantes todos los puntos, y la facultad de agradar siempre hasta cuando no convence; una elocuencia que fija la atención, una acción sencilla y sin petulancia, que encanta lo mismo al rico que al pobre, al grande que al pequeño.

» Los sermones de Mons. Capel, pronunciados sin excitación ni monotonía, llevan siempre el sello de un estudio serio. Se ve que no sube al púlpito para desempeñar el cargo de un obrero, sino que no deteniéndose ahí, lleva un fin más alto; quiere instruir al ignorante, esclarecer á los incrédulos, consolar al afligido y edificar á los fieles. Por eso, donde quiera que predique, acude á oírle inmensa muchedumbre, pues saben que lo que diga, ha de saber decirlo y ha de ser bueno. Cosa extraña, hasta los adversarios más encarnizados del Catolicismo dejan muchas veces sus templos por saborear el goce que infunde cualquiera de sus discursos.

» Mientras queden ultramontanos en Inglaterra, no encontrarán defensor y órgano más digno de respeto que Monseñor Capel...

Nada tenemos que añadir á esta prueba de un adversario.

BASILICA DE SAN MARTIN

Este Santo es muy honrado en el mundo católico, y particularmente en Francia. Se le han dedicado más de cuatro mil iglesias; pero ninguna es tan notable como la Basílica de Tours, monumento que pueden considerar los franceses como nacional, pues desde muy antiguo le han profesado gran devoción y veneración. La tumba de San Martín ha sido la más visitada por muchedumbres de peregrinos, si se exceptúa el Santo Sepulcro de Jerusalén, San Pedro de Roma y Santiago de Compostela, en España. Hoy, á pesar de los desgraciados tiempos que atravesamos, manifiéstase un movimiento de fe, y todos los años, por el mes de Noviembre, la muchedumbre de los fieles se oprime en derredor de la tumba del Taumaturgo de las Galias.

San Martín fué soldado, fraile y obispo, y más que otro ninguno propagó por las Galias la divina semilla del Evangelio, arrancando muchas almas al paganismo. A todos estos títulos puede agregarse que es el patrón del clero, del ejército y de todo el pueblo francés, cuyo poder ha hecho sentir más de una vez en esta nación.

Es de gran memoria para los sabios y para las letras, y

entre las universidades católicas hay una que lleva su nombre: la célebre abadía de San Martín de Tours, que fué fundada por Alarín en el siglo VIII, la primera *Escuela Católica* de la que salieron muchísimos hombres ilustres, y puede considerarse como la madre de las Universidades de Francia.

Sobre la tumba del Santo se levantaron sucesivamente tres basílicas: San Brício, sucesor inmediato de aquél, construyó la primera; pero el concurso inmenso de los fieles no cabía en su recinto, y hubo de pensarse en ensancharla. En el siglo V, San Perpetuo mandó edificar una iglesia nueva, cuya descripción hace San Gregorio de Tours. A principios del siglo XI, Hervé, tesorero de San Martín, la sustituyó por una basílica mucho más extensa, que en siglos posteriores sufrió varias modificaciones, subsistiendo hasta 1793, época nefasta en que manos impias la destruyeron con la preciosa tumba que encerraba en su seno, no salvándose de la catástrofe más que dos torres, y edificaron sobre el plano del edificio casas y trazaron calles, si bien es cierto que bajo estas nuevas obras subsistieron intactos los cimientos del edificio.

En 1854 Mons. Mortot, Arzobispo de Tours, hizo buscar el sepulcro de San Martín; pero no se encontró hasta 1860 bajo el arzobispado de Mons. Guibert, actual Arzobispo de París. El descubrimiento causó profunda sensación en el universo católico.

Mons. Guibert colocó provisionalmente sobre el sepulcro una capilla, y las peregrinaciones interrumpidas durante 70 años, renacieron de nuevo, aumentando cada año hasta que pronto se echó de ver la necesidad de levantar un edificio lo suficiente extenso para dar cabida á los numerosos peregrinos.

Cábele, pues, al actual Sr. Arzobispo de Tours la gloria de trabajar en dos de las mayores empresas religiosas de nuestra época, preparando la reedificación de la antigua Basílica de San Martín de Tours y de haber dotado á Francia de un nuevo santuario nacional consagrado al Sagrado Corazón de Jesús.

Mons. Gruchand, que le sucedió en la Sede de Tours, tuvo tiempo en su corto episcopado para hacer que se trazase el plano del edificio en proyecto. Hoy Mons. Collet continúa la santa empresa de sus antecesores, y algunas limosnas recogidas durante muchos años, alcanzan á 2 millones de francos, con cuyo producto se pudiera ya llevar adelante la obra si no se presentaran obstáculos hasta ahora insuperables que obligan á paralizarla.

Dos calles cortan el plano de la antigua basílica, las cuales habrán de suprimirse para la reedificación á fin de hacer lugar á una plaza que rodee al monumento; pero el Consejo municipal opone algunas dificultades que confiamos desaparezcan cuando se reúnan todos los Obispos de Francia con el fin de colocar la primera piedra.

Un hábil arquitecto, M. Baillargé emprendió volver á levantar sobre sus antiguos cimientos la iglesia de Hervé, tal cual era en el siglo XI, y con este fin presentó en la Exposición de Bellas Artes de París ocho magníficos dibujos para la reedificación de esta basílica, trabajo que causó la admiración general y que recompensó el jurado con medalla de oro.

El dibujo que publicamos hoy, da una idea de la magnificencia de este antiguo monumento. Cinco torres le daban un aspecto singular é imponente; dos de ellas flanqueaban la entrada de la nave; otras dos estaban en las extremidades del travesero y en medio se levantaba una torre cuadrada. El interior del edificio se dividía en cinco naves con una longitud de 102 metros; 29 metros y 50 centímetros de latitud entre las cinco naves; y la latitud del terreno 45 metros.

Huieramos querido ofrecer á la vista de nuestros lectores otras notabilidades de la célebre basílica, y sobre todo las excelentes condiciones para la cripta; pero el espacio de nuestra publicación no nos lo permite.

Esta cripta no existía en la basílica de Hervé, porque el piso casi al nivel de las aguas del Loira no lo hubieran consentido; pero hoy las calles están mucho más elevadas y se ha creído necesario hacer una iglesia subterránea para dar subida alrededor del sepulcro. La cripta reinará bajo la ábsida y una parte del travesero á la cual se bajará por tres escaleras, colocadas una delante del altar mayor y las otras dos á los lados del travesero. El sepulcro, cubierto por un doble cimborio, obra de Aymar Verdier, se colocará en el fondo de la ábsida de la cripta; encima del cimborio se suprimirá la bóveda para dejar libres los rayos luminosos de las vidrieras de la basílica superior. Ante el sepulcro habrá un altar con la estatua de San Martín, revestido de hábitos pontificales, con la mitra en la cabeza y la tiara en la mano, sentado en un sillón antiguo y dando á besar su anillo que contendrá una partícula de sus reliquias.

Cuando el peregrino se arrodille ante esta estatua, tendrá ante sí el cimborio, esclarecido con juegos superiores y rodeado de numerosas estatuas, canteradas de cuatro en cuatro en derredor de las columnas de la ábsida y que representarán los principales personajes que se adhirió al culto de San Martín, emperadores, reyes, reinas, monjes ó laicos.

Hoy el sepulcro del Santo está doblemente cubierto por un arco provisional, en el cual se leen estas palabras: *Gaude felix Turonum civitas, thesaurum possides*: Tours, regocíjate porque posees un tesoro.

Reliquias venerandas del gran obispo, no sólo son el tesoro de Tours, sino también el de Francia.

EL ESTÍO.

(Véase la poesía inserta en la página 76 de este número.)

PAYESES MALLORQUINES.

La civilización moderna, empeñada en destruir todo lo que es tradicional en los pueblos, trabaja cuanto puede por uniformar el traje antiguo de los mallorquines con el que se usa en las grandes ciudades del continente. Pero, por fortuna, encuentra esta vez en no pocos de aquellos pueblos,

principalmente en los de la parte montañosa de aquella privilegiada isla, una resistencia poco común. La mayor parte de los *payeses* de Puigpuñen, de Deyá y de Soller, y de otros pueblos, visten como el grabado que ofrecemos á nuestros lectores.

EPIGRAMAS

(Traducidos del italiano.)

— Es pillo de mala casta.
— Lengua infame, ¿á qué esas voces,
Cuando tú no le conoces?
— Es amigo tuyo, y basta.

— ¿Te acusan de que has robado
Tres millones? — Justamente.
— Tiembla, si eres inocente;
Si criminal, no hay cuidado.

— ¡Lucas! — ¡Señor! — ¿Qué has gastado?
— Para mí, durante el día,
Medio duro. — Es demasiado.
— Mas, un duro... — ¿En qué, taimado?
— En cebada para Usia.

Cuando oyó Julian Sevilla
Que Orfeo bajó al infierno
En busca de su costilla,
Exclamó: «¡Vaya un gobierno!
Si dado me hubiera sido
Bajar á aquella mansión,
Yo no la hubiera pedido;
La hubiera dado á Plutón.»

Al moribundo Severo,
Hombre de olfato muy fino,
— «¿Qué tal?» dijo el heredero.
— «Cual tú deseas, sobrino.»

— ¿Ni una lágrima, Tomé,
Y ha muerto tu Rosalía?
— No puedo; las derramé
Todas cuando ella vivía.

Un ganapán atrevido
En las barbas erupió
De un músico, y preguntó:
— «¿Qué tal? ¿Te gusta el sonido?»
Al ver una acción tan lerda,
Dijo el otro muy sereno:
— «Hombre, el instrumento es bueno,
Pero te falta una cuerda.»

LEÓN CARNICER.

REVISTA DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

El bicarbonato de sosa tiene tantas aplicaciones en la economía doméstica y en los usos ordinarios de la vida, que no debería faltar en ninguna casa.

Si la leche se ha agriado, el mejor medio y el más inocente para regenerarla, es añadirle una corta cantidad de bicarbonato de sosa; lo mismo puede hacerse con la cerveza, el vino y otras bebidas y alimentos, sin que haya temor ninguno de tomar dichas sustancias; antes por el contrario, el bicarbonato de sosa es uno de los mejores estomacales.

Si las aguas de una localidad son calizas ó duras, de tal modo que no cuecen bien las legumbres, basta poner éstas en agua con bicarbonato de sosa, para que puedan cocerse.

Las grasas y mantecas cuando se enrancian, adquieren mal olor y sabor ingrato, y fácilmente pueden corregirse lavándolas con agua que tenga en disolución bicarbonato de sosa, cuya sal neutraliza los ácidos butírico, cáprico y caprílico, que forman por el enranciamiento de las grasas.

En las acedias y otras afecciones del estómago, uno de los mejores remedios es tomar una corta cantidad de bicarbonato de sosa.

Por fin, una aplicación del bicarbonato de sosa aconsejada por Liebig, se halla en práctica en Inglaterra en las preparaciones de pastelería, que consiste en reemplazar la levadura que comunmente da mal gusto á la pasta, por cierta cantidad de bicarbonato.

Por la acción del carbón hay desprendimiento de ácido carbónico, que esponja la masa á la manera que se verifica en la fermentación panádica, y mucho mejor se consigue el efecto añadiendo á la masa agua ligeramente acidulada con ácido clorhídrico, cuyo ácido forma cloruro de sodio ó sal común con desprendimiento del ácido carbónico.

Medios higiénicos recomendados á las personas que padecen de insomnio. — Las personas que padecen de insomnio deben acostarse en lo posible en habitaciones aisladas, donde se renueve el aire suficientemente, y donde no sea la temperatura demasiado elevada ni demasiado baja. Finalmente, al abrigo de todas las causas capaces de producir el desvelo tales como una luz demasiado viva ó el demasiado ruido. Deben encontrarse en completa oscuridad; y, no obstante, hay personas á quienes espantan las tinieblas, y que se encuentran bien con alguna claridad: tales son, por ejemplo, los niños, las personas nerviosas, los que padecen histérico, los hipocondríacos y ciertos dementes, en quienes la oscuridad completa produce alucinaciones y pesadillas.

No trataremos aquí de las condiciones en que debe prepararse la cama en que se acuesten los que padecen esta enfermedad, por pertenecer esta materia completamente al dominio de la higiene, ni de la manera de acostarse los enfermos, todo lo cual puede ver el lector en los tratados que se ocupan en el particular.

En cuanto á la posición que debe tomarse en la cama y que más favorable sea para el sueño, como dice Miguel Levig, depende de la costumbre; la mejor es aquella en que uno se encuentra bien, después de algunos movimientos instintivos que tienen por objeto proporcionar al cuerpo el mayor descanso posible, y que se encuentra en la posición horizontal. Esta no exige esfuerzo alguno para conservar el equilibrio, y pone al cuerpo en contacto con toda la superficie de la cama sobre la cual está tendido; además, el esfuerzo del cuerpo bajo la pesadez del abrigo que le cubre, es casi insignificante, y la circulación de la sangre se hace más fácil y al mismo tiempo más natural.

En el estado fisiológico, la manera de acostarse varía, por tanto, según los individuos; además, en unos mismos individuos puede depender de ciertas condiciones que vamos á examinar.

Por regla general, se prefiere acostarse sobre el lado derecho cuando se desea conciliar el sueño; ésto es lo más común, según observa Richerand.

Según Miguel Levig, la manera de acostarse depende frecuentemente de la configuración de los individuos; las personas anchas de espaldas y largas clavículas, se colocarán más cómodamente boca arriba, actitud que podrán soportar menos las de espaldas estrechas y clavículas cortas.

En cuanto á la posición dorsal, y sobre el lado izquierdo, uno y otro producen frecuentemente alucinaciones, penosos desvaríos y hasta pesadillas, que pueden atribuirse al embarazo que experimenta el movimiento de ciertos aparatos orgánicos.

La manera de acostarse, por lo demás, debe variar según los períodos de la vida. En el niño, la posición enteramente horizontal, es compatible con el sueño; pero los adultos, y particularmente los ancianos, deben acostarse de tal manera que tengan la cabeza más alta que el resto del cuerpo, para evitar el insomnio producido por la hiperemia cerebral.

Pero respecto de las personas cuya falta de sueño es producida por la anemia cerebral, como se observa en los cloróticos, los que padecen de histérico, y en los convalecientes, es preciso que en lo posible concilien el sueño en posición horizontal colocando la cabeza más baja que el resto del cuerpo.

En el estado patológico, la manera de acostarse debe variar según sean los órganos enfermos y la perturbación que ofrecen las funciones orgánicas.

En cuanto á los convalecientes y las personas débiles, puede ser preferible la posición dorsal, porque el relajamiento de los músculos, que entonces se realiza de una manera completa, permite el que la sangre circule más fácilmente por los miembros. Esta posición favorece asimismo la circulación venosa y contribuye á disipar el edema de los miembros que se presenta en ciertas enfermedades.

Sabido es que, por el contrario, la manera dorsal de dormir puede ser perjudicial á las personas sanas y pletóricas, siendo causa de que se agolpe con harta rapidez la sangre al cerebro y que se produzca cierta perturbación en las facultades cerebrales.

Fundado en esta teoría fisiológica del insomnio, Hammond ha rocomendado á algunos enfermos atormentados por un tenaz insomnio el dormir durante algunas noches en una butaca; y dice que por este medio pudo restablecer el hábito del sueño en personas que durante toda la noche se revolvián en la cama sin poder conciliarlo. Aunque admitiendo estos hechos, Guéneau de Musy sublévase con razón contra la interpretación que ha creído debía darles el sabio médico americano, y con justo motivo pre-

¹ *Dictionnaire des sciences médicales* 80 volúmenes, art. *Décubitus*.—París, 1813. t. VII et VIII.

gunta si la anemia cerebral, favorecida de este modo por la elevación de la cabeza, y la posición sentada debe considerarse como causa del sueño, y si no debe ser mirada más bien como un fenómeno conexo que en el hombre dormido produciría una modificación más profunda del sistema nervioso.

Por regla general, en el estado de perfecta salud, la posición que se tiene en la cama debe variar en algunas ocasiones, á fin de que los músculos fatigados puedan descansar unos en pos de otros; cuando uno se halla enfermo, la mejor posición en la cama, como dice Hipócrates, es aquella que se acostumbra á tomar cuando uno está bueno. Es preciso, por tanto, dejar algunas veces al enfermo en completa libertad para que tome en la cama la postura que crea más conveniente para aliviar su dolencia; el mismo la elige, y excepto en algunos casos excepcionales en que debe intervenir el médico para indicar la posición que debe tomarse, la que instintivamente toma el enfermo antes de dormirse, es siempre la mejor y la más compatible con la continuación y calma del sueño. « Un corto paseo al aire fresco de la noche, dice Guéneau de Musy, es para algunas personas un excelente hipnótico. » Es una costumbre muy mala la de algunas personas que buscan el sueño por medio de la lectura después de acostarse; este sistema puede comprometer la salud y es muy difícil de abandonar.

(Unión Médica.)

DOCTOR MARVAND.

Los eclipses. — Los astros han perdido toda influencia sobre los destinos humanos; los eclipses no sirven ya de oráculos. Desde que la astronomía ha previsto con mucha anticipación su aparición, el temor que antes inspiraban se ha convertido en curiosidad. Sólo los astrónomos los interrogan todavía, pero no para sacar presagios, sino para sorprender los secretos de la naturaleza.

Los eclipses de sol y de luna están sometidos á un ciclo regular de diez y ocho años y once días. Así el último eclipse total de sol de 17 de Mayo último, correspondía al eclipse anular de 5 de Mayo de 1864 y se reproducirá el 28 de Mayo de 1900. Se puede observar en este ejemplo que en la serie de sus apariciones no ofrece siempre idénticas condiciones.

Durante este período de diez y ocho años, hay, por término medio, 70 eclipses: 29 de luna y 41 de sol.

En un mismo año no puede haber más de tres eclipses de luna; y si ella pasa por eclipses de sol, no puede tener menos de dos. No obstante, jamás hay en un mismo año más de 7 eclipses; y nunca hay menos de dos. Cuando no hay más que dos, estos serán de sol.

Los eclipses de luna tienen siempre lugar en luna llena. Son visibles para todos los habitantes del hemisferio terrestre que ven en este momento á nuestro satélite; y las circunstancias generales del fenómeno son las mismas para todos los observadores.

Los eclipses de sol tienen lugar en la época de la luna nueva. No son visibles más que para una pequeña parte de los habitantes de la tierra, y no ofrecen para todos los observadores los mismos caracteres. Así, cuando los astrónomos nos anuncian un eclipse de sol total ó anular, este eclipse no será tal sino para los más favorecidos; será más ó menos parcial para los demás, é invisible para la mayor parte.

El cálculo de las fases de un eclipse de luna es mucho menos complicado que las de uno de sol. Sin embargo, los astrónomos determinan en ambos, en sus fórmulas, los movimientos del sol y de la luna que pueden calcular desde esta fecha, no sólo las circunstancias generales de los eclipses de luna, sino las menores particularidades que ofrecerán, en un lugar determinado cualquiera, los eclipses de sol que nos reserva lo porvenir.

Así, para saber los eclipses de sol de nuestro siglo, sabemos desde hoy que tendremos uno el 6 de Mayo de 1883, cuya duración máxima será de 6 minutos. Por desgracia, la línea central de la totalidad correrá á través del Océano Pacífico; pero los astrónomos podrán trasladarse á las islas Marquesas, donde será total y durará 2 minutos y 53 segundos. El siguiente se verificará el 9 de Setiembre de 1885; los observadores deberán ir á instalarse á la Nueva Zelandia. Después vendrá el del 29 de Agosto de 1886, que será ciertamente el de más duración de los de este siglo, pero la línea central se proyectará sobre el Atlántico; los observadores podrán establecerse en el Africa occidental. El eclipse de 19 de Agosto de 1887 será total en Rusia; el de 22 de Diciembre de 1889 durará más de tres minutos en Angola; el de 26 de Abril de 1892 irá á perderse en el Océano Pacífico; pero los astrónomos podrán reunirse el 16 de Abril del año siguiente. Este eclipse total será visible en América, Chile y el Brasil. Será también

de los más notables de este siglo. El de 29 de Setiembre de 1894 llevará el terror á los salvajes del Africa central; será total en Madagascar, Noruega, Alemania, Siberia y parte del Japon verán el de 9 de Agosto de 1896. Al Indostán y á la China irán los astrónomos para observar el de 22 de Enero de 1898. Por último, el del 28 de Mayo de 1900 será total en España.

El túnel de San Gotardo. — El 21 de Mayo último, según digimos á su tiempo, se verificó la inauguración del camino de hierro del Gotardo.

El túnel que lleva este nombre y que se lo da también á la nueva línea férrea que pone en comunicación á Italia con Alemania y Suiza, es el más largo que existe: mide 14.944 metros (más de tres leguas) de largo. Los trabajos han durado nueve años y su coste ha sido 56.000.000 de pesetas. Para llegar á él por el lado del Norte ha sido preciso en una distancia de 70 kilómetros abrir 27 túneles que en conjunto arrojan una extensión perforada de 12 kilómetros y medio. Del lado Sud, al contrario, en 90 kilómetros de extensión no hay más que 16 túneles, que miden en total 8 kilómetros y medio. Verdad es que sobre la línea del monte Cineri, que va desde Camorino á Como, hay diez túneles entre Giubasco y Chiasso sobre una extensión de 52 kilómetros; pero son tan cortos, que su conjunto no excede de una legua.

He aquí ahora la longitud de los principales túneles abiertos hasta ahora en el mundo:

- 1.º El gran túnel de Lemmering (Austria)... 1408 metr.
- 2.º El túnel de Alteubecken (Westfalia, Prusia)..... 1628 "
- 3.º El túnel de Hanenstein (Basilea-Suiza)... 2493 "
- 4.º El túnel de Hoosak (Estados-Unidos)... 7634 "
- 5.º El túnel de Airlberg (Vorarlberg-Tyrol)... 10270 "
- 6.º El túnel de Montcenis (Francia-Italia)... 12233 "

El lugarteniente de la marina inglesa, Jones, escribe de San Pedro de Caxoeira sobre el Puvus, gran afluente del río de las Amazonas, que en las márgenes de este río, como en general en toda la región ne las Amazonas, los muchachos se han habituado á comer tierra, y la comen con avidez, no sólo los naturales del país, sino los hijos de los brasileños y portugueses establecidos en estas comarcas. Los padres ponen todo su afán en acostumbrarlos á fumar,

Los recibe la Sociedad general de Anuncios de España
calle del Príncipe, 27, Madrid.

ANUNCIOS

En París, los recibe la AGENCIA HAVAS
Plaza de la Bolsa, núm. 8.

PLATA

CASA EN LA HABANA

EN MADRID

Calle del Príncipe, 7

1.ª casa en España



MENESES

CASA EN MANILA

EN BARCELONA

Calle de Fernando VII, 19

sucursales en provincias.

IMPORTANTE ADELANTO EN NUESTRA INDUSTRIA

Es el metal blanco puro que empleamos de primera clase para la fabricación de objetos para iglesias y para sus célebres cubiertos sin rival en Europa.

Exijase siempre nuestra marca de fábrica, y no se compren los objetos sin limarlos antes.

Pidanse tarifas de precios y el catálogo general de esta casa, la primera en España.

Librería Católica de S. José

EL MATRIMONIO CANÓNICO

EL MATRIMONIO CIVIL

por el doctor
D. NICETO ALONSO PERUJO

Precio: Dos pesetas. Los pedidos á los Sres. G. Tejada y Compañía, Arenal, 20 Madrid.

A. MENARD

ENCUADERNADOR Y DORADOR

sobre

pieles, papeles y sedas.

Especialidad de encuadernaciones francesas.

Se ponen cifras, escudos y adornos en chagrin, terciopelo, etc., etc.

Calle de Cervantes, 15, Madrid.

LA NEW-YORK.

Compañía de Seguros sobre la vida, autorizada en España por Real orden.

Activo: 245.000.000 de pesetas en 1.º de Enero de 1882. Dirección de la sucursal de España: Montera, 20, Madrid.

Capitales para las viudas y huérfanos al fallecimiento del cabeza de familia. Hace este mismo seguro de forma que si el cabeza de familia no muere en cierto número de años, se le entregue al mismo el capital asegurado.

Rentas vitalicias, capitales diferidos, seguros de quintas y dotes. La Dirección facilita prospectos con más pormenores.

EL MISAL Y EL BREVIARIO

DEL ORGANISTA

por B. Iñiguez

Esta obra, utilísima para los maestros de capilla, organistas y cuantos se dedican al estudio del órgano, contiene las composiciones necesarias para todos los actos religiosos que se celebren en la Iglesia desde el 1.º al último día del año.

Se publica por entregas mensuales de 40 páginas, á 3 pesetas.

A. RÓMERO A.

1—PRECIADOS—1

MADRID

MÁS DE UN MILLON DE PURGAS EN UN AÑO

CON LA ACREDITADA

AGUA DE LOECHES (La Margarita)

Prueba la general aceptación de un específico sin rival para las escrófulas, herpes, sífilis, úlceras, desarreglos de la menstruación, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz, etcétera. Venta del agua en botellas en todas las farmacias y droguerías principales. Depósito central y único en España, JARDINES, 15, bajo, donde se abonan cuatro cuartos por cascotes.—IMPORTANTE: Esta agua, premiada en todas las exposiciones donde se ha presentado, ha obtenido medalla de oro, premio superior concedido en la exposición especial báneológica de Francfort Alemania, cuyo jurado se componía de los mismos dueños de manantiales de aquel país, rindiendo así justo tributo á este de España, que está considerado como el primero en su clase en el mundo y sin rival por todo el protomedicato.

SERMONES ESCOGIDOS

DEL

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. J. N. CASCALLANA

Obispo que fué de Astorga y Málaga.

Terminada esta obra notable, que consta de tres tomos en 4.º mayor, se halla de venta al precio de VEINTICUATRO REALES cada tomo en las librerías de Aguado, Pontejos, 8; Olamendi, Paz, 6, y en las demas principales de Madrid y de provincias.

VAPORES-CORREOS del MARQUÉS de CAMPO

LINEA TRASATLÁNTICA

Servicio mensual regular con itinerario fijo. El vapor-correo

VERACRUZ

saldrá del puerto de Santander el 18 de Agosto del corriente año para los de Coruña, Vigo, Cádiz, Habana, Puerto-Rico, Progreso y Veracruz. Admite carga y pasajeros para dichos puertos directamente, y para los de Ponce, Mayagüez, Puerto-Plata, Santo Domingo, La Guayra, Santiago de Cuba, Baracoa, Gibara, Nuevitas, Kingston, Cartagena, Santa Marta, Barranquilla y Colon, con trasbordo á los vapores-correos del Marqués de Campo que hacen el servicio entre las Antillas y Golfo de Méjico.

PARA FLETES Y DEMAS ANTECEDENTES: En Madrid, Oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo, Calle del Cid. núm. 7. En Santander, Oficinas del Excmo. Sr. Marqués del Campo, Muelle, 25. En la Coruña, Sres. Rávena y Closas. En Vigo, D. Antonio López Neira.

PARA EL CULTO DIVINO

EN LATON BARNIZADO Y PLATEADO

Atriles.	Cetros.	Hisopos.	Navetas.
Calderillas.	Ciriales.	Hostiarios.	Sacras.
Candeleros.	Cruces.	Incensarios.	Varas (pálio).
Campanillas.	Custodias.	Lámparas.	Vinageras.

Cálices y copones, copa de aluminio, con baño de oro fino.

Manuel Garcia, Atocha, 45, Madrid.

COMPAÑÍA COLONIAL

Roma 1868



MEDALLA DE ORO.

CHOCOLATES PREMIADOS POR SU SANTIDAD PIO IX

Depósito general. Calle Mayor, núms. 18 y 20.

Sucursal. Calle de la Montera, núm. 8.



PAYESES MALLORQUINES.

esperando por este medio hacerles perder ese apetito desordenado.

MISCELÁNEA

La verdad arranca hermosas confesiones y máximas saludables á los hombres menos religiosos y timoratos. Hé aquí las que entresacamos del Prefacio del *Teatro completo* de Alejandro Dumas:

Camina dos horas todos los días. Duerme siete horas todas las noches.

Levántate en seguida que te despiertes y trabaja desde el momento en que te levantes.

No comas sino cuando tengas apetito,

No bebas sino cuando tengas sed y siempre en pequeñas cantidades y despacio.

No hables sino cuando sea necesario y no digas más que la mitad de lo que pienses.

No escribas sino lo que puedas firmar; no hables sino lo que puedas decir.

No olvides que los demás contarán contigo, pero que tú no debes contar con nadie.

No estimes el dinero ni más ni menos de lo que vale: es un buen sirviente y también un mal patrón.

Para mayor seguridad, perdona con anticipación á todo el mundo: no desprecies á los hombres, no les tengas rencor, no te burles de ellos; hazles más bien oír tus quejas.

Piensa en la muerte todas las mañanas al ver la luz y todas las noches al entrar la oscuridad.

Esfuézate por ser sencillo, para ser útil y libre, y antes de negar á Dios, espera que se haya demostrado que no existe.

Hablando del chocolate decía un gastrónomo: «Cuando queráis tomarlo muy bueno, haced que se disuelva desde la víspera en una cafetera de loza y dejadlo allí. El reposo de la noche le concentra y le dá una suavidad que lo hace delicioso.»

TIPOGRAFIA GUTENBERG
á cargo de Manuel Salamanqués
Villalar, 5.

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTE CRISTIANO

DIRECTOR, DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

PROPIETARIO, D. MODESTO RIERA.

Se publica desde su SEXTO VOLUMEN en DOCE PÁGINAS, conteniendo *treinta y seis grandes columnas de texto*, perfectamente impresas é intercaladas con interesantes grabados artísticos y de actualidad.

Sale á luz los días 5, 15 y 25 de cada mes. A pesar de los excesivos gastos que las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan, sin sacrificios, poseer esta elegante Revista.

Puntos de suscripción

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, calle de Peligros, núm. 20, segundo. En las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

PUERTO-RICO.—D. Celestino Díaz.

HABANA.—D. Juan Rivero, Muralla, 33, librería.

FILIPINAS.—Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás de Manila, Sr. D. Gervasio Memije.

Ayuntamiento de Madrid